

RESEÑAS

TILLY, CHARLES

Coerción, capital y los Estados europeos. 990-1990

Madrid, Alianza, 1992

Charles Tilly en *Coerción, capital y los Estados europeos. 990-1990*, aborda de nuevo la formación de los Estados modernos que, junto con la historia y la dinámica de la acción colectiva y los procesos de urbanización, constituyen preocupaciones fundamentales en su trayectoria profesional.

Insatisfecho con las explicaciones de los análisis estatistas, geopolíticos, de modo de producción y de sistema mundial para explicar la evolución de los Estados en Europa, intentó, en 1975, con *The Formation of National States in Western Europe* examinar la guerra, las medidas policiales, los impuestos, el control de suministros alimentarios con cierta distancia de los modelos de desarrollo político del momento.

La obra que nos ocupa trata de corregir lo que considera que fue también una visión unidireccional que iba de la guerra a la extracción de recursos y la represión y a la formación del Estado.

Al retomar las hipótesis de Barrington Moore, Jr., Stein Rokkan y Lewis Momford, sitúa de nuevo la organización de la coerción y la preparación de la guerra en el centro del análisis e intenta explicarla variedad de tipos de Estados europeos y su confluencia en Estado-Nación con una serie de combinaciones entre capital y coerción. Señala tres vías diferentes: intensiva en coerción, intensiva en capital y de coerción capitalizada, que generan experien-

cias muy dispares para gobernantes, terratenientes capitalistas, trabajadores y campesinos. Las distintas formas de Estado y sus fases de desarrollo histórico –patrimonialismo, mediación, nacionalización y especialización– dependen de la interacción de coerción y capital en el marco de las ciudades.

El esfuerzo de análisis sobre mil años de historia que realiza Tilly es arriesgado y polémico, pero está lleno de sugerentes hipótesis que sin duda ayudan a reflexionar y, en definitiva, a conocer mejor la génesis de los Estados modernos y sus transformaciones.

M. DOLORES DE LA CALLE VELASCO

BREUILLY, JOHN

Labour and Liberalism in Nineteenth Century Europe. Essays in comparative history
Manchester, Manchester University Press, 1992

John Breuilly es un autor relativamente conocido en España gracias a su obra *Nacionalismo y Estado* (Manchester University Press, 1985, traducción española en Pomares-Corredor, 1990), sin duda uno de los más importantes estudios sobre el nacionalismo publicados durante la pasada década. En esta ocasión, reúne en un mismo volumen un conjunto de estudios, la mayoría de ellos publicados con anterioridad y ahora revisados y actualizados, que versan sobre el movimiento obrero, las cla-

ses medias y el liberalismo en Gran Bretaña y Alemania (y en menor medida Francia), y que globalmente responden a un intento de análisis de la lucha por la representación y participación política de los grupos sociales emergentes en la Europa del XIX, y de su resolución en la fórmula de la democracia parlamentaria.

La principal originalidad de este libro reside, sin embargo, en incorporar (explícitamente en la introducción y en las conclusiones) una propuesta metodológica de interpretación de la historia de la Europa del XIX, según la cual sería necesario abandonar la concepción excesivamente generalizadora y universalizante que ha caracterizado a buena parte de la historiografía europea, y emprender una historia comparada que partiera de la consideración de que en esta época de predominio de los Estados-nación los elementos particulares fueron los verdaderamente significativos para la interpretación histórica.

El método comparativo sería así el instrumento que permitiría explicar las peculiaridades de la historia nacional dentro de la universal europea. Ello plantea, por otro lado, una insoslayable renovación metodológica: desde este punto de vista, sería imposible, señala Breuilly, seguir utilizando mecánicamente e indiscriminadamente conceptos como «trabajadores», «clase obrera», «aristocracia obrera», «liberalismo», «modernización», etc. que hasta ahora han venido describiendo contenidos diferentes en espacio y tiempo dentro de la Europa del XIX.

MARIANO ESTEBAN DE VEGA

CARNERO ARBAT, TERESA (ed.)

Modernización, desarrollo político y cambio social

Madrid, Alianza Universidad, 1992

Con la finalidad de presentar a los lectores españoles algunas de las más significativas aportaciones de las dos últimas décadas al análisis de los procesos de cambio social habidos en las sociedades contemporáneas y realizadas por algunos de los más destacados historiado-

res y sociólogos que comparten una común perspectiva teórica y metodológica que arranca del concepto de modernización, Teresa Carnero nos ofrece una interesantísima compilación de trabajos cuyos autores –S. N. Eisenstadt, G. Germani, J. A. Bill, R. L. Hardgrave, D. E. Neubauer, S. P. Huntington, L. Cafagna y J. Casanova– destacan por sus contribuciones –de las que son buena muestra estos mismos trabajos– a la renovación que ha experimentado últimamente la historia política. Cabe, por tanto, felicitar de entrada y felicitar a la profesora Carnero Arbat por esta selección de textos y autores en la que uno, desde el mirador no del especialista sino del simple lector atento, no sabe qué admirar más si la precisión y el rigor de los supuestos conceptuales, la interdisciplinaridad en los métodos de investigación, la revalorización del ámbito de la política desde una perspectiva de globalidad o la superación de formulaciones interpretativas de corte reduccionista y simplificador sobre los procesos históricos de transformación social. Porque de todo ello hay en las casi 300 densas páginas, incluido un generoso y atinado prólogo de Teresa Carnero, que contiene este libro.

Más allá de la pluralidad de enfoques que incluye y de la especial o prioritaria atención que se dedica a unas u otras variables actantes, el conjunto de los trabajos presenta un común esfuerzo analítico y de explicación de los procesos contemporáneos de modernización en el que se combinan, bien que de una forma compleja y no unidireccional, las transformaciones económicas y en la estructura social con las que tienen lugar en el ámbito de la política, es decir, las que demandan o provocan un cambio industrializador o, más en general, hacia procesos de crecimiento económico y consiguientemente de movilización social –en el sentido o acepción dados por K. W. Deutsch y que supone una clara diferenciación con los conceptos de movilización política o de conflictividad o, en todo caso, la institucionalización de organizaciones y procedimientos no corruptos y participativos, por otro.

Combinación que, como muestran, entre otros, los trabajos de Eisenstadt, Bill y Hardgrave, evita siempre las relaciones mecánicas economía-política y cualquier reduccionismo, ya sea político o económico-social. Es por eso

que, sin menoscabo de la aceptación de la tesis que apunta la necesidad de un mínimo de desarrollo económico y de movilización social para acometer la democratización, estos autores resalten la complejidad de las relaciones entre los diferentes aspectos así como sus múltiples implicaciones cruzadas. Se revisan así viejas concepciones de la modernidad, se concibe ésta como un proceso de transición en el que se observan mudanzas y pervivencias y se presta una nueva atención a temas como las resistencias al cambio político, las actitudes de las élites gobernantes, la contribución de los movimientos sociales –y no sólo del movimiento obrero– al proceso de modernización, los desajustes y tensiones que acompañan a éste o el papel del Estado en las mutaciones habidas. Y todo ello desde un punto de vista metodológico que, sobre la base de una comprensión también de los fenómenos de cambio en zonas extraeuropeas, permite la elaboración de análisis comparativos, tanto geográfica como cronológicamente, con el fin de avanzar en la formulación de conclusiones generales.

Una reseña general como es ésta nos impide comentar como merecerían algunas de las aportaciones y sugerencias más singulares de estos trabajos, como, por ejemplo, el concepto de «deterioro político» de Huntington, la distinción que hace Cafagna entre «modernización activa» y «modernización pasiva» o el importante papel que Germani asigna a los procesos de secularización en la configuración del desarrollo político y la movilización social. No queremos, sin embargo, terminar este comentario sin dejar de subrayar la interpretación que de la transición española a la democracia hace José Casanova. Interpretación que, en esencia, pretende subrayar la importancia del papel del Estado español en la transición, para lo que se retrotrae hasta las condiciones de plausibilidad democrática que anidaban, a despecho de sus propios representantes, en los cambios planteados por los gobiernos y grupos tecnocráticos de los años 60.

En definitiva, un libro éste que expresa muy bien la excelente salud y los logros de la teoría de la modernización aplicada al estudio de las sociedades contemporáneas y cuyas principales aportaciones son un buen reflejo de la apertura metodológica y temática de una

parte de la sociología y la historiografía occidentales de los últimos años. Un libro, en suma, al servicio de la floreciente renovación de la historia política.

FRANCISCO DE LUIS MARTÍN

PRADOS DE LA ESCOSURA, LEANDRO y ZAMAGNI, VERA (eds.)

El desarrollo económico en la Europa del Sur: España e Italia en perspectiva histórica
Madrid, Alianza, 1992

Es difícil encontrar estudios del calibre del que Prados y Zamagni han planteado para este volumen de historia económica comparada de Italia y España. Lo cierto es que tan difícil paleta ha sido resuelta excepcionalmente gracias al grupo de colaboradores que, junto a ellos, han dado forma a este trabajo. Nombres fundamentales de la historiografía económica española como Gabriel Tortella, Albert Carreras o Francisco Comín; Giovanni Federico en la italiana y Alan S. Milward o Angus Maddison en la internacional avalan la seriedad, rigor metodológico e incluso las novedosas conclusiones que en algunas materias ofrece este trabajo.

El libro es un intento de superar el tradicional marco de la historia económica nacional, buscando elaborar modelos económicos y explicaciones a los mismos con los que comprender mejor la evolución del crecimiento económico de las economías atrasadas. No pretenden reinterpretar la historia económica de ambos países, ni revisar en muchos casos planteamientos ya asentados sino trabajar sobre la comparación de ambas economías como método para una más amplia comprensión de las mismas.

Leído el libro, debemos plantearnos como hacen Gabriel Tortella, Pedro Fraile o Giovanni Federico la pertinencia de un estudio comparativo entre España e Italia. ¿Hay parecidos suficientes como para establecer relaciones causales semejantes a los problemas de desarrollo económico? Prados de la Escosura plan-

tea, en una visión general inicial, los factores básicos que generan la *postración* de las economías mediterráneas: desde unas instituciones sociales y políticas inadecuadas hasta la escasez en la acumulación de capital fijo pasando por el aislamiento de éstas en la economía internacional. Problemas que evidentemente tienen todos los *late comers* en Europa y no sólo son propios de las economías del Sur. Es aquí donde se plantea el principal reto del trabajo y donde ofrece sus estudios más sugestivos, *descubriendo si hay o no un modelo único para ambos países de crecimiento económico y si el «catching up», la reducción de distancias, respecto del centro de Europa ha seguido pautas básicas similares aunque con aplicaciones y resultados diferentes.*

Frente al convencimiento de Gabriel Tortella de la existencia de un modelo latino, Prados de la Escosura y Fraile destacan la idea de dos caminos plenamente diferentes, sobre todo, si tenemos en cuenta la capacidad social de adaptación (Abramovitz, 1986) a las nuevas formas de organización económica y técnica o a la relación de intercambio con otras economías desarrolladas. En definitiva, Prados apuesta por diferentes ritmos de crecimiento y cambio estructural. Los estudios presentados en el libro avalan, sin duda, este último planteamiento.

Aunque es un trabajo sumamente completo (estudios interpretativos, visiones historiográficas, revisiones econométricas a series estadísticas, ...), perfectamente articulado y conducido por la visión introductoria de Prados de la Escosura, me permitiría objetarle tan sólo dos cuestiones: una, el abuso, quizás, en un trabajo de historia comparativa de los estudios monográficos dedicados a cada país individualmente y el hecho, ya puesto de manifiesto por el editor, de que el libro sólo muestra una cara del desarrollo económico: agricultura, industria y comercio exterior soportan el peso del trabajo, olvidando un sector servicios que tiene mucho que decir en el proceso de desarrollo económico de ambos países.

Sin duda un libro que abre nuevas vías y perspectivas no sólo para la historia económica sino para otras muchas disciplinas históricas: es fácil considerar a algo diferente sino se le ha

estudiado en relación con el mundo que le rodea. La Historia con mayúsculas ya marcha por estos derroteros.

FCO. JAVIER JIMÉNEZ-RIDRUEJO AYUSO

WINOCK, MICHEL

Le Socialisme en France et en Europe, XIX-XX siècle

París, Le Seuil, «Points-Histoire», 1992

Desde una perspectiva que intenta combinar el análisis general del socialismo en Europa occidental con las principales aportaciones de sus más significados representantes franceses, Michel Winock, profesor de Historia Contemporánea en el Instituto de Estudios Políticos de París, director de colección en ediciones du Seuil y editorialista de *L'Événement du Jeudi*, nos presenta en este libro una doble contribución, compiladora en un caso y novedosa en otro, a su ya larga serie de investigaciones sobre el movimiento socialista.

Las mayores novedades aparecen contenidas en la primera parte, enteramente inédita, de esta obra, en la que Winock sigue los diferentes avatares de la historia de la idea socialista. Para él, el socialismo de la edad contemporánea, complejo y contradictorio en sus varias manifestaciones, resulta incomprensible si no se presta atención a su entroque con una dilatada tradición de utopía que va de Tomás Moro a la autogestión, pasando por los «soñadores» y reformistas del siglo XVIII y algunas figuras de la Revolución Francesa. El componente utópico, presente incluso en la «racionalidad» marxista, explicaría algunas de las características más relevantes del pensamiento y la praxis de los movimientos socialistas en Europa occidental durante los tiempos modernos. Componente utópico que si por un lado propiciaba un impulso ético y revolucionario que debía servir para superar la realidad social, por otro condicionaba las lecturas de esa misma realidad impidiendo a veces vertebrar un proyecto político claro, objetivo y bien estructurado. Es en este sentido que para Winock, como para otros autores, el socialismo o los socialismos se definen más por su carácter denunciativo que

constructivo o alternativo, sin mengua de su autopresentación durante muchas fases de su historia –y también esto viene impedido por su origen y fundamentos que decía combatir y sin mengua igualmente de su irrefutable contribución en otras a la institucionalización de prácticas políticas, sociales o culturales de carácter progresista y socializador.

Un segundo aspecto reseñable de esta obra, si bien en absoluto novedoso y hasta cierto punto simplista en su concepción, es la oposición de dos tradiciones políticas que, según su autor, caracteriza la historia contemporánea del socialismo: una, vuelta hacia el Estado, el principio de autoridad y la acción parlamentaria; la otra, libertaria, federalista y partidaria de defender la autonomía del movimiento obrero. Fue ayer Marx contra Bakunin, Sorel contra Jaurés, Pelloutier contra Guesde; y es hoy Rocard contra Chevènement.

La segunda parte es una recopilación de algunos de los numerosos artículos publicados por Michel Winock en diversas revistas de historia y cuyo eje temático es la trayectoria del socialismo francés desde sus primeros pasos hasta la actualidad, en un intento de contribuir a aclarar algunas de las claves interpretativas de esa trayectoria.

El libro, en resumen, se constituye en una herramienta útil para quien desee tener una visión rápida y general de la historia del socialismo y particularmente del socialismo francés, pero que presenta dos claras deficiencias. En primer lugar, la poca atención que dedica, pese a lo ambicioso o engañoso del título, al socialismo no francés. Y en segundo lugar, la escasa originalidad de las principales tesis y afirmaciones que se realizan en su primera parte. Ni el componente utópico del socialismo ni su división en dos grandes tradiciones políticas (¿por qué sólo dos y sólo esas?) representa a estas alturas novedad o descubrimiento alguno. Más interés para quien no haya seguido los trabajos de Winock en revistas especializadas presenta la segunda parte, donde, aquí sí, se muestra como un verdadero especialista, como un profundo conocedor de la historia del socialismo en Francia.

FRANCISCO DE LUIS MARTÍN

BULLOCK, ALAN

Hitler and Stalin: Parallel lives
Nueva York, Knopf, 1992

Alan Bullock, historiador británico, autor de una vieja biografía sobre Hitler, ya clásica, emprende en esta voluminosa obra una comparación sistemática entre las biografías de dos personajes que, aunque nunca llegaron a encontrarse personalmente, siguieron una trayectoria vital en la que los paralelismos van mucho más allá de la evidente relevancia histórica de ambos y de su no menos indudable condición de grandes genocidas de la historia de nuestro siglo.

En efecto, a partir de una información muy amplia sobre los dos personajes y sobre la época en que vivieron (es especial, sobre la Alemania hitleriana), Bullock analiza con gran capacidad de penetración los inicios de las carreras políticas de dos «outsiders» resentidos y salidos de un oscuro anonimato; el desprecio que ambos profesaron por sus seguidores incluso en la fase de ascenso al poder; su antisemitismo visceral; el mesianismo que les llevó a considerarse superhombres concededores de un plan providencial; y, naturalmente, su absoluta falta de escrúpulos para ejecutarlo, de modo que uno y otro incurrieron en una directísima responsabilidad personal en los desastres ocasionados por sus respectivos regímenes políticos. Hitler y Stalin, según Bullock, habrían sido «narcisistas clínicamente paranoicos», cuyo éxito en gran parte se debió a que estaban dispuestos a actuar sin el estorbo de la moral ordinaria. En este sentido, durante mucho tiempo los crímenes de uno ampararon y alentaron los del otro.

Con todo, señala Bullock de manera bastante convincente, una vez que las dos tiranías de Hitler y Stalin chocaron entre sí, debemos considerar el Holocausto como una ofensa contra la Humanidad peor que las purgas y atrocidades de Stalin. En el primer caso, los asesinatos en masa llegaron a ser «una manifestación de locura, no un instrumento, sino un fin en sí mismos». En el segundo, es posible percibir al menos la persecución de unos determinados objetivos, «con una lógica que era sin duda monstruosa, pero también coherente política y psicológicamente».

Por lo demás, estas «vidas paralelas» de Bullock pueden ser una muestra del interés que presenta la aplicación del método comparativo al género biográfico. Más allá de lo que algunos han

descalificado como «ejercicio de frivolidad dilatante», obras como ésta de Bullock son el mejor testimonio de que se trata de un método que puede proporcionar resultados muy notables.

MARIANO ESTEBAN DE VEGA

PONTING, CLIVE

Historia verde del mundo

Barcelona, Paidós, 1992

DELEAGE, JEAN PAUL

Historia de la Ecología

Barcelona, Icaria, 1993

TAMAMES, RAMON

La reconquista del Paraíso. Más allá de la utopía

Madrid, Temas de Hoy, 1993

Aunque la preocupación de los historiadores o de algunos de ellos por temas como el clima, el espacio o los recursos naturales no es nada nueva, y en este sentido cabría recordar aquí las aportaciones, entre otras, de investigadores y científicos del siglo XVIII, de Michelet, de la geografía histórica tradicional o de la Escuela de Annales en sus estrechas y fecundas relaciones con la geografía humana francesa, lo que sí parece nuevo es la aparición de un campo de investigación interdisciplinar que, bajo el rótulo de «Ecohistoria» o «Historia Ecológica», pretende incorporar, desde perspectivas metodológicas renovadas, los problemas ambientales, los condicionantes físicos y geográficos, en sus complejas relaciones con la acción humana y, por consiguiente, en sus avatares históricos. Pero quizá la novedad radical de estas «historias verdes» o de la ecología no radique tanto en su pretendida innovación historiográfica, toda vez que, como apuntábamos antes, continúa una tradición que no cabe ignorar, cuanto en el hecho de acentuar y reflejar una diferente conciencia social por los temas y problemas de la tierra, una, ésta sí, nueva y mayoritaria sensibilidad de personas, colectivos, pueblos y Estados por las repercusiones a todos los niveles de una correcta o incorrecta gestión de

los recursos naturales y ecológicos del planeta. Historiar esa gestión en el tiempo, en sus múltiples variantes, condiciones y condicionantes, y fomentar, desde la experiencia histórica y la realidad actual, actitudes éticas y políticas que propicien una más racional y justa definición de las relaciones entre los hombres y de éstos con su medio son los dos grandes e inseparables objetivos formulados por los autores de estas obras.

No creemos en la bondad, ni tan siquiera en la necesidad de crear una nueva microespecialización en nuestra disciplina que lleve el marbete de Ecohistoria o cualquier otro. Creemos más bien en la necesidad de abordar un análisis histórico de la sociedad desde la complejidad causal y factorial, sin merma o descuido apriorístico de ningún campo o sector, ya sea económico, político, cultural o geográfico y sin establecer lecturas mecanicistas de sus mutuas y dialécticas relaciones. En este sentido, todas aquellas aportaciones que, como las que ahora nos ocupan, llamen la atención sobre algún terreno historiográfico insuficientemente desbrozado o mal delimitado nos parecen deben ser atendidas convenientemente e integradas en la dimensión unitaria y global, no múltiple y parcial, de la historia.

Dicho lo cual, no podemos dar por terminado este comentario sin dejar de reconocer como merecen algunos aspectos relevantes de las obras que encabezan esta reseña y de otras precedentes como *Historia de la ecología* de Pascal Ascot, *Imperialismo ecológico: la expansión biológica de Europa. 900-1990* del norteamericano A. V. Crosby, *La responsabilidad del hombre frente a la naturaleza* de J. Passmore o *La Tierra. Mitos, ritos y realidades* de González de Molina. Porque unas y otras tienen, entre varias cualidades más, la rara virtud de saciar la curiosidad intelectual de una gama muy amplia de lectores, especialistas y legos, de presentarnos unas historias en las que los hombres comparten protagonismo con las mediaciones y condicionantes geográficos de sus acciones, y de utilizar generalmente un tipo de relato vivo y ágil en el que, como apuntábamos más arriba, no sólo se formulan interrogantes sobre los sistemas de transformación física del planeta y sus efectos a escala mun-

dial, sino que, ante todo, ofrecen a la luz de su propia investigación y de la experiencia histórica claves o vías para afrontar desde un punto de vista racional, humano, cultural y político en sentido amplio la crisis actual de la civilización industrial. Esta es, en mi opinión, su mejor, aunque no única, tarjeta de presentación.

FRANCISCO DE LUIS MARTÍN

FONTANA, JOSEP

La Historia después del fin de la historia
Barcelona, Crítica, 1992

Sin sustanciales variaciones en los referentes teóricos y metodológicos que en 1982 le condujeron a proponer una concepción de la Historia capaz de superar el carácter de «conocimiento libresco» para «recuperar su legítima función de herramienta para la construcción del futuro»¹, Fontana prefiere definirse a sí mismo, en esta ocasión, como «marxista crítico», cuyo modelo es –según queda patente en todo el libro– el marxismo británico, preocupado por denunciar las contradicciones subyacentes en los orígenes y desarrollo del capitalismo² y partidario de considerar el «pensamiento marxiano» más como un «método» que como un sistema de interpretación completo y cerrado (p. 12).

Escrito en lenguaje claro y directo, no ausente de duras descalificaciones teóricas, la reducida extensión del libro no da idea ni del sólido y diversificado aporte bibliográfico con que cuenta, ni el esfuerzo realizado por el autor para introducir al lector en las importantes mutaciones producidas en los últimos años en esferas tan «ajenas», en principio, a la disciplina histórica, como la lingüística, la hermenéutica, la filosofía o la física.

Ante todo, y como hilo conductor del libro, su «afán crítico». Fontana considera que las ciencias sociales y de manera especial la Historia, deben contribuir, en la sociedad ac-

tual, a «recomponer la *conciencia crítica*» y a «devolver alguna esperanza y reanimar la capacidad de acción colectiva» (p. 144), lo que le lleva, sin ambages, a considerar la Historia como una «ciencia que intenta abarcar lo humano en su conjunto y explicar con ello el funcionamiento de la sociedad...» (p. 114).

Coherente con estos planteamientos, el libro se «estructura» en dos partes, a nuestro juicio, claramente diferenciadas. Una que podríamos denominar «negativa», de mayor extensión, en la que se hace un repaso crítico a tres de las modalidades historiográficas más recientes: el resurgir de la historia narrativa (al *contenido de la forma* en palabras de Hayden White) y el impacto del *giro lingüístico* de la filosofía (R. Rorty) del que se ha derivado la discusión indefinida sobre la interpretación de los textos y la creación de un «metadiscurso» completamente alejado de la realidad (Gadamer o Ricoeur, por ejemplo); el pretendido *cientificismo*, en el que a menudo caen la historia económica y la sociología o la antropología históricas, y por último, la *fragmentación* en «historias» (historia de la urbanización, historia de las mujeres o incluso ¡la historia oral!...) a la que ha dado lugar la historia cultural o historia de las mentalidades. Y otra, que se podría denominar «positiva» –los dos últimos capítulos– en la que el autor intenta replantear o «repensar», matizándola, la globalidad interpretativa del método marxista, tratando de eliminar de él la «vía única» para adaptarlo a las nuevas exigencias y retos de la ciencia histórica en el futuro.

Desde esta perspectiva, y como un intento de contribuir a la «revisión» actualizada de la función social y «científica» de la Historia, Fontana propone dos remedios capaces, a su juicio, de superar las «modas» historiográficas deconstructivistas: la *globalización* y la *politización*... Globalización, entendida como voluntad de «reconstruir una visión unitaria del hombre en todas sus dimensiones, desde su alimentación hasta sus sueños» (p. 123) y politización, como necesidad de comprender que detrás de toda interpretación hay siempre una política –una forma de entender el presente– (el caso de

1. J. FONTANA: *Historia. Análisis del pasado y proyecto social*. Barcelona, Grijalbo, 1982, p. 263.

2. Harvey J KAYE: *Los historiadores marxistas británicos. Un análisis introductorio*. Zaragoza, Universidad, 1989, p. 6.

Paul de Man resulta, en este sentido, significativo) y que conviene, por lo tanto, ser consciente de ello, para al menos «no transmitirla inadvertidamente, como solemos hacer».

Con todo, para Fontana, el problema va más allá del simple «contraataque» a las teorías «blandas» (reaccionarias) dominantes.

Desde un crudo y en cierto modo «apocalíptico» análisis del presente (baste recordar la cita que hace del reciente libro de J. Gimpel: *La fin de l'avenir. Le déclin technologique et la crise de l'Occident*) J. Fontana cuestiona la visión «burguesa» de la Historia (de la que Marx, en cierto modo también participó) como una invencible marcha hacia el «progreso», entendido en términos de desarrollo tecnológico e industrial. Hoy en día resulta evidente que el desarrollo no ha conseguido el «progreso», y por ello, desde las incertidumbres y amenazas del presente (las crecientes desigualdades, el neofascismo, el empobrecimiento...), propone un nuevo modo de concebir la Historia que capacite al historiador para afrontar los problemas del futuro: la eliminación de la «vía única», que consistiría, por un lado, en aprender a pensar el pasado en términos de «*encrucijadas* evitando admitir sin discusión que la fórmula que se impuso fue la única posible (o la mejor) y, por otro, en «recomponer» una cierta conciencia crítica –de preocuparnos más por el hombre y por el presente que por el pasado mismo– para, siguiendo a Walter Benjamin, «elaborar un materialismo histórico liberado de la noción de progreso» (p. 143).

Con todo, se echa de menos alguna referencia a la fundamentación última de esta crítica. Puede que J. Fontana la entienda –en la línea de J. Habermas– fundamentada en «el derecho que los pueblos tienen a cuestionar sus propias tradiciones»³, con lo cual la Historia

cumpliría la importante función social de ser el medio a través del cual se hace posible el diálogo con el pasado para *desmitificarlo*, y permitir así construir un futuro más armónico y lógico. Pero si esto es así, no estaría de más añadir a su propuesta crítica el determinante calificativo de racional⁴, sobre todo si se tiene en cuenta que en la «sociedad capitalista y tecnológica» del presente los credos destructores más importantes –el neofascismo y el nacionalismo– no se fundamentan sino en la irracionalidad.

JAVIER GARCÍA MARTÍN

CHARTIER, ROGER

EL mundo como representación. Historia cultural entre práctica y representación
Barcelona, Gedisa, 1992

La publicación de esta obra permite acercarnos a la intensa y fructífera labor investigadora llevada a cabo por Roger Chartier en torno a la historia cultural, con el libro y la lectura como referentes inmediatos y objetos de estudio¹.

Pese a estar conformada por nueve textos, ocho de ellos publicados anteriormente en diversas revistas, que recogen parte de la labor realizada por el autor durante los últimos diez años, la obra presenta una gran coherencia interna basada en el espacio de reflexión y trabajo que construye, y que combina el comentario y el balance historiográfico con la reflexión metodológica y el estudio de casos concretos.

«¿Qué es leer?, ¿Cómo los textos, convertidos en objetos impresos son utilizados, descifrados, apropiados por aquellos que lo leen (o lo

3. J. HABERMAS: «Conciencia histórica e identidad postradicional» en *Identidades nacionales y posnacionales*. Madrid, Tecnos, 1991, pp. 83-109.

4. Entre las propuestas españolas más recientes de dar un enfoque «crítico-racional» a la epistemología y metodología históricas se pueden citar los libros de J. C. BERMEJO BARRERA: *Fundamentación lógica de la Historia*. Madrid, Akal, 1991, o E. MORADIELLOS: *Las caras de Clío. Introducción a la Historia y a la Historiografía*. Oviedo, Universidad, 1992.

1. La figura de Chartier ha aparecido entre nosotros vinculada a las labores de dirección, junto a Le Goff y Revel, de *La nueva historia* y como coeditor, junto a Ariès y Duby, de la *Historia de la vida privada*. Un trabajo suyo, en colaboración con Roche, apareció publicado en el tercer volumen de la obra *Hacer la historia*, bajo el título «El libro: un cambio de perspectiva». Entre otras obras suyas sobre esta temática destacan: *Lectures et lecteurs dans la France d'ancien régime*, Paris, 1987, y *Histoire de l'édition française*, Pau, 1986, en codirección con Henry-Jean Martin.

escuchan a otros que leen?, ¿Cómo, gracias a la medición de esta lectura (o de esta escucha) construyen los individuos una representación de ellos mismos, una comprensión de lo social, una interpretación de su relación con el mundo natural y con lo sagrado?» (Prólogo). Son algunas de las cuestiones planteadas por el autor, cuya respuesta constituye el eje vertebrador de la obra, que sitúa la historia de la lectura, de sus prácticas y de la circulación de lo impreso, en el centro de la historia cultural.

En *El mundo como representación*, Chartier encuadra su estudio en el encuentro entre «el mundo del texto» y el «mundo del lector», siguiendo los términos de Paul Ricoeur², en torno a dos hipótesis constantes a lo largo de la obra. Una primera considera la operación de construcción de sentido en la lectura como un proceso históricamente determinado cuyas modalidades y modelos varían según el tiempo, los lugares y las comunidades. Y una segunda que considera que las significaciones de un texto dependen de las formas a través de las cuales es recibido por los lectores (o sus auditores).

El resultado de este planteamiento es una obra de gran interés y profundidad interpretativa, al penetrar en el conocimiento de las sociedades a través de las representaciones, entendidas como «*las diferentes formas a través de las cuales las comunidades, partiendo de sus diferencias sociales y culturales perciben y comprenden su propia historia*». En este ámbito destaca el estudio que se hace de algunas de las representaciones de la lectura, con especial atención a la lectura en voz alta, como una forma de cimentar múltiples formas de sociabilidad (conyugal, familiar, amistosa, mundana, popular...) (Cap. 4 a 6 y 8).

En el estudio de casos la investigación se centra sobre los libros de la Biblioteca Azul; por un lado tiende a revisar la asimilación realizada hasta ahora entre la biblioteca de venta ambulante (chapbooks en Inglaterra, pliegos de cordel en España) y la cultura popular del antiguo régimen (Cap. 7); y por otro analiza las figuras literarias, con especial atención a la literatura picaresca española y su evolución

tras pasar a formar parte importante de los libros azules (Cap. 9).

La obra se completa con un balance historiográfico de la trayectoria y la aportación que ha supuesto la historia de las mentalidades a la historia sociocultural, sometiendo a un examen crítico el aparato conceptual y los modelos de comprensión utilizados por la historia cultural francesa, en la tradición de los *Annales*, dentro de la cual se inscribe Chartier (Cap. 1).

Por último, Chartier analiza las interacciones existentes entre la filosofía y la historia (los *Annales* contra Hegel), y, en relación al debate de principios de los ochenta entre Stone y Hobsbawm, cree superada la controversia entre conocimiento histórico y configuración narrativa al considerar que cualquier escrito propiamente histórico, se construye a partir de formas que pertenecen al relato o la intriga. Intriga entendida como una operación de conocimiento que plantea como algo fundamental la posible comprensión del fenómeno histórico, *en su realidad borrada, a partir del cruce de sus huellas accesibles* (Cap. 3).

En suma, teoría y práctica, reflexión y método, conjugados en una obra cuyos postulados, superadores en buena medida de la historia de las mentalidades, están destinados a ejercer una notable influencia entre los historiadores de la cultura en particular y el resto de compañeros de oficio en general.

JESÚS J. ALONSO CARBALLÉS

GRANJA, JOSÉ LUIS DE LA y REIG TAPIA, ALBERTO (eds.)

Manuel Tuñón de Lara, El compromiso con la historia. Su vida y su obra
Bilbao, Universidad del País Vasco, 1993

Nos encontramos ante un libro homenaje poco usual. Pues no solo es balance de una obra, lo es de la historiografía y del momento

2. En este sentido sigue también a Jean STAROBINSKI: «La literatura-El texto y el intérprete», en *Hacer la historia*. Vol. II.

historiográfico español en la que se enmarca, a la vez que sirve de diálogo, debate, reflexión intelectual y «lugar de encuentro» entre historiadores e historiografía durante casi medio siglo.

Diversos trazos de fuerza recorren todo el libro homenaje, aunque escrito con diversas plumas pero con un empeño común. Destacan en él una vocación, una obra, y un creador de encuentros.

La vocación de historiador, el compromiso con el propio tiempo que se vive y el creador de encuentros encuentran un espacio privilegiado en la primera y tercera parte de la obra. La historia del historiador se entreteje con la no menos apasionante de sus libros, de su obra.

Del conjunto de su obra, magníficamente analizada y glosada por los especialistas que se dan cita en el volumen, extraeremos algunas de las líneas de fuerza mencionadas.

Coinciden varios autores en resaltar que la obra historiográfica de Tuñón de Lara se desarrolla «a la par y en paralelo a su reflexión metodológica». Una práctica continua del análisis metodológico (pp. 147, 157, 170, 196, 229, 235, 245) que refleja fundamentalmente una «doble influencia interactiva, del marxismo y de la metodología analista» (p. 147).

Reflexión y aportación metodológica en la que destaca fundamentalmente su aportación a la historia social, a la historia del movimiento obrero y a la historia cultural de España. De entre sus aportaciones, varios autores son coincidentes en señalar algunos «conceptos, categorías teóricas y múltiples herramientas instrumentales» (p. 147) de entre las que destacamos los conceptos de *modelo*, *tiempo histórico* –concepto sobre el que hay un interesante texto, poco conocido, de M. Tuñón en el Apéndice–, *cultura*, *bloque de poder*, *hegemonía*, y todo el tema del poder y algunos de sus conceptos, entre otros. Aportaciones especialmente destacadas en los artículos de los profesores Aróstegui, Aubert y Desvois, Corcuera y Pérez Ledesma. La relación entre estructura y conflicto en la obra de Tuñón y su análisis de la coyuntura conflictiva, que es la II República, ha sido abordado por S. Juliá y las relaciones entre el análisis económico y el social, en el laboratorio de la reforma agraria en Andalucía ha sido señalado por A-M. Bernal y su delimitación de la ciudad-capital, con una teoría sobre la capital y una aproximación a la ciudad en el

caso de Madrid, ha sido puesta de relieve por A. Bahamonde.

Los estudios dedicados a Tuñón de Lara no sólo se detienen en aspectos sectoriales o temáticos fundamentales, tampoco olvidan sus aportaciones fundamentales al «explorar las zonas calientes del s. XX» (p. 271). Como es conocido destacan fundamentalmente sus aportaciones al estudio de la II República y de la guerra civil y del franquismo (cfr. los artículos de S. Juliá y G. Cardona).

Las páginas de reflexión teórica y metodológica, de análisis concienzudos de la obra de Tuñón y de estudio de la evolución historiográfica española en los últimos cuarenta años, se mezclan con «páginas evocativas, rememoras de recuerdos y encuentros», debidas a las plumas de C. J. Cela, E. Díaz, A. Viñas, J. L. García Delgado, J. Pérez o A. M. Bernal. Páginas que expresan la simbiosis entre memoria e historia y encierran muchos de los secretos de la actual vitalidad de la historiografía española.

Una breve reseña no puede agotar los múltiples contenidos de una obra de este calibre. Baste como ejemplo, no citado hasta ahora, la revisión y el debate sobre la figura de Azaña, que se desliza desde el comentario crítico de F. Tomás y Valiente a la obra de S. Juliá, a las aportaciones de M. Tuñón en uno de sus textos seleccionados en el Apéndice de la obra. Pues ésta se enriquece con una selección de textos del propio Tuñón de Lara y con una cronología y bibliografía de éste a cargo de los editores, de inestimable valor.

La lectura de esta obra es inevitable para quien quiera adentrarse por los derroteros de la historiografía española contemporánea, además de para quien quiera aproximarse a este «intelectual comprometido» (p. 310) que es Tuñón de Lara y que «tiene fe, como Giner, en la pedagogía, como Machado en el diálogo y como Azaña en el rigor» (p. 242).

JOSEFINA CUESTA

NORA, PIERRE (dir.)

Les lieux de mémoires. III. Les France. 1 Conflits et Partages. 2. Traditions. 3. De l'archive à l'emblème
París, Gallimard, 1992

Los «lugares de memoria» llegan a su punto final, insospechado en un principio, cuando *La República* vio la luz y presentó la fórmula pionera, nuclear y original de una nueva aproximación histórica.

«Lugar de memoria es toda unidad significativa, momento, lugar, vestigio, emblema, documento, rito, forma, institución y otros objetos naturales o artificiales, donde la voluntad de los hombres y el trabajo del tiempo han hecho una cuestión simbólica viviente y patrimonial de la nación o de una colectividad», como ha definido el propio P. Nora en el seminario que dirige en la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales.

En su obra, en siete volúmenes, ha pretendido aplicar este concepto para «experimentar si la noción, espontáneamente adaptada a los instrumentos de la memorización, a los depósitos del recuerdo, a símbolos de identidad de grupos particulares, noción nacida del sentimiento de la pérdida y por ello impregnada de la nostalgia de cosas difuntas, guardaba su validez heurística, su capacidad operatoria y su dinámica de explicación» (*Les France* I, p. 15).

Lugares, en plural, que han conducido a las Francias, también en plural, con sus conflictos y divisiones. Divisiones que se remontan desde los Francos y Galos a las actuales entre franceses y extranjeros. Divisorias que recorren la historia de Francia no sólo en la diacronía sino en sus diferencias religiosas o políticas, y dentro de éstas en el conocido «clivage» entre rojos y blancos y entre derecha e izquierda. Otras divisiones se añaden a las temporales, o de pensamiento, o políticas y en las que el espacio se añade al tiempo: el mar/el bosque, París/provincia, centro/periferia, la región y el departamento, o la generación. Esta es la problemática fundamental abordada en el primer volumen.

Un segundo volumen hace espacio a *Las Tradiciones* en la identidad de las Francias. Tradiciones que parecen recorrer una Francia menos conflictiva que la presentada en el primer volumen y que responden a un concepto de amplio espectro. En él se dan cita desde la tierra, el campanario o la catedral, al ejército, la profesión liberal, el oficio o la empresa. Una forma original de aproximación a una sociohis-

toria de las profesiones, desde la perspectiva de una «tradición» en la sociedad francesa.

Se bucean, además, las raíces de esta sociedad en los refranes y canciones, o en las tradiciones locales, o en ciertos hábitos y costumbres arraigados en las diversas Francias: el vino, la gastronomía, el café, la conversación o la galantería. No falta, en esta cita con la tradición, el recurso al análisis histórico de algunos libros fundamentales, entresacados aquí como representativos de lo francés: «La historia de la lengua francesa» «el manual del folklore francés» o «la búsqueda del tiempo perdido», este último clasificado, junto a los últimos aspectos mencionados, como *singularidades*.

El último volumen de Las Francias vuelve a recordar el primero con el que se inició la serie. Recupera, entre *El archivo y el emblema*, algunos lugares de memoria ya conocidos en *La República*. El último volumen se detiene en el archivo –en el primero fue la biblioteca– o la genealogía, o el notario, depósitos privilegiados todos ellos de conservación de memoria familiar, económica o social. Junto a ellos se sitúan otros depósitos como las vidas obreras y la era industrial.

Una serie de monumentos sobradamente conocidos reciben un tratamiento especial considerados como lugar de memoria para los franceses. Si en *La República* fue el Panteón o la Alcaldía, en Las Francias se extienden desde Lascaux a la Torre Eiffel, pasando por Notre Dame de París, los Castillos del Loira o el Sacre-Coeur.

Cierran esta magna sinfonía sobre la historia de Francia una serie de temas aquí definidos como *Identificaciones*, que reconocerá enseguida el lector: El gallo galo, Carlomagno, Juana de Arco, Descartes, París, El rey o «Libertad, igualdad, fraternidad».

Este amplio elenco temático y de «lugares» podría parecer más bien un mosaico de Francia(s), «en plural, pues es en migajas» expresión en la que P. Nora recoge una de las críticas propuestas a la escuela de los Annales, en la que puede inscribirse. Pero no hay que engañarse. El propio Nora ha recordado que «la prioridad en la elaboración de la obra no se refiere a los temas, sino a su articulación, no solamente a su análisis interno sino a su disposición y articulación» (*Les France*, I, p. 12).

Sería ocioso recordar, en un elenco de lujo las plumas que sustentan toda la obra. Los mejores especialistas en cada materia han emprendido la osadía de aproximarse a su habitual objeto de estudio desde esta nueva perspectiva. Pues, como ha sido ya recordado, se trata de una nueva historia de Francia, nueva sobre todo por su aproximación metodológica, que pone el centro de la reflexión historiográfica no tanto en la *Historia* como en la *Memoria*.

Se trata de una reflexión crítica sobre una «memoria nacional transformada y sobre el papel cívico de los historiadores». No es, en efecto, sólo una reflexión sobre la historia sino sobre el oficio y la función de los historiadores en su propia sociedad.

Pues como el propio P. Nora afirma, ha emprendido y llevado a término «una historia culta a la vez que una historia popular, porque parte de una memoria colectiva, para profundizarla, verificarla, esclarecerla». De ahí que los «lugares de memoria» hablan de «temas muy concretos, muy familiares, que todo el mundo conoce», pero tratados a otra luz, desde otra perspectiva.

Este encuentro entre historia popular e historia culta acaso explique el amplio eco y la enorme difusión de esta obra desde su primer volumen y la permeabilidad que el trabajo de los historiadores encuentra en la sociedad francesa.

Pero detrás de esta «historia sensible» no se esconde una vulgarización o banalización, sino una aproximación original, innovadora, reflexiva y profunda a múltiples temas historiográficos que van desde el análisis de una obra filosófica a la Torre Eiffel o una canción. En este análisis subyacen problemas muy conceptuales, entre los que el propio director de la obra señala: «las relaciones entre memoria e historia, los mecanismos de la memoria colectiva, la construcción histórica de una tradición, la naturaleza de un modelo social, la teoría de las conmemoraciones, la naturaleza de una identidad y las relaciones entre ideologías y política o entre arte y sociedad o, entre lo simbólico y lo imaginario» («La révolution des "Lieux de mémoire"», entrevista P. Mora en *Le Monde*, 5 de abril 1993, pp. 28-29).

JOSEFINA CUESTA

AGULHON, MAURICE y BONTE, PIERRE

Marianne. Les visages de la République
Gallimard, 1992

Esta breve publicación —apenas ciento treinta páginas plagadas de ilustraciones, en edición de bolsillo— reúne en sí, complementándose, los rasgos que hacen a la ocupación específica de cada uno de sus progenitores: los del profesor del *Collège de France*, antiguo alumno de l' *École Normale Supérieure*, Maurice Agulhon, y los del periodista de radio y televisión, coleccionador de «Mariannes», Pierre Bonte. Entre la erudición del historiador y la crónica del reportero, la «Marianne» de Agulhon-Bonte va desgranando el significado de una iconografía que no por familiar resulta, en la práctica, bien comprendida y explicada.

Tal como anuncia la contraportada del libro, la orientación de éste se encamina a dar una respuesta somera a tres cuestiones esenciales: «*Tout le monde connaît Marianne, mais laquelle? La solemnelle ou la combattante? La République ou la France?*». Capítulo a capítulo los autores de «Marianne» nos muestran, en efecto, sus diferentes sentidos a través de un veloz recorrido por los distintos regímenes republicanos que se suceden en el país galo: la figura alegórica primero de la libertad, más tarde convertida en la de la República y, finalmente, en imagen rediviva de la misma Francia, se adorna o se despoja de unos u otros símbolos dependiendo de su *partenaire* del momento. La diosa romana de los inicios de la Revolución, que se transmuta en «Marianne» por obra y gracia de una canción —«*La garisou de Marianno*» escrita en la lengua de Occitania—, tomará este nuevo apelativo para nombrar, a partir de entonces, una representación de significado variable, a merced de los vientos que soplan en la política francesa: tocada de «*bonnet*» frigio y adonada, bien con el nivel que representa la igualdad, bien con dos manos entrelazadas en el saludo de la fraternidad, o cubierta con la piel de león cuyas garras simbolizan la fuerza del pueblo, «Marianne» se revela como heroína revolucionaria —cabellos al viento y pica en ristre— opuesta a la figura reposada, estática, que, coronada de laurel y hojas de roble, y con una estrella de cinco puntas brillando sobre la frente, encarna la República conservadora, igualmente «*marianne*».

Matrona opulenta o estilizada agitadora; nodriza de senos generosos o estrella del celuloide; diosa republicana o arpía sanguinaria, la «Marianne» que un día popularizara el zapatero Lavabre discurre por las páginas de este libro sin más propósito que el de descubrimos las sucesivas modificaciones que el gusto del momento, la ideología dominante y la evolución histórica han ido introduciendo en su imaginería particular.

AZUCENA RODRÍGUEZ ÁLVAREZ

THÉBAUD, FRANÇOISE (dir.)
Historia de las mujeres. El siglo XX
Madrid, Editorial Taurus, 1993

Bajo la dirección de Françoise Thebaud aparece este año en la editorial Taurus, la edición española del tomo número cinco de *Historia de las mujeres*, coordinado por Mary Nash y dirigido por Reyna Pastor. En éste se presenta un conjunto articulado de las investigaciones realizadas en los últimos veinte años, primero en el mundo anglosajón y más tarde en Francia, Italia y otros países europeos, entre ellos España.

La totalidad de los artículos elaborados por veintiséis historiadoras coinciden en presentar a las mujeres no como objeto de historia en cuanto tales, e intentan comprender su lugar en la sociedad, su condición, su función, su influencia política, su silencio y su palabra. Con ello se hacen partícipes de las nuevas ideas que caracterizan a la actual investigación sobre las mujeres al proponer un enfoque sexuado del siglo y un estudio de la relación entre los sexos como puntos centrales de sus investigaciones. De esta manera la historia de las mujeres sería también la de los hombres y el objeto de su estudio sería el discurso «fluctuante» que se desarrolla entre los dos géneros.

La obra se articula en seis bloques temáticos. La guerra, el mundo de la representación, el nacimiento de la cultura de masas, la politización de las mujeres gracias al feminismo, la aportación literaria y la participación de las mujeres en el ámbito hispano-hablante constituyen los pilares de una obra, que a pesar de su extensión y variedad, consigue una armonía de planteamientos nada despreciable.

En el bloque dedicado a la guerra se reinterpretan, desde el punto de vista de las relaciones de sexo, las nociones de igualdad y de diferencia, de resistencia y de consentimiento, de emancipación y de opresión de las mujeres durante las dos guerras mundiales. A ello va unido el estudio del significado que tiene para las mujeres, la desaparición de las distinciones liberales anteriores entre lo privado y lo público, familia y Estado, individuo y Estado durante los años de guerra.

El mundo de lo simbólico, de la representación, el lugar donde se elabora el imaginario social, encuentra también cabida en esta extensa obra. En la segunda parte se analiza en cuatro capítulos la evolución moderna de la idea de la diferencia de los sexos durante el siglo XX en la filosofía, la literatura, en los símbolos de la cultura de masas, y en el arte.

El acceso a la educación y al mundo del trabajo constituye una de las banderas de identificación del movimiento feminista desde sus orígenes. Hablar de trabajo, educación o formación significa también hablar de maternidad y de las relaciones que estos componentes tienen con el Estado. Precisamente a estas relaciones se dedica la tercera parte de la obra, que examina la idea de emancipación a través del acceso al saber y al trabajo, y la idea del sometimiento que impone a las mujeres la maternidad. Junto a ello se expone la superación de la contradicción trabajo-maternidad por parte de las mujeres así como la articulación y legislación que hace el Estado de esta contradicción. En los tres artículos sobre las asociaciones características del siglo XX (maternidad, y Estado del bienestar, educación y trabajo) se analiza con profundidad este tema.

El cuarto bloque está dedicado al estudio del feminismo contemporáneo, donde se narran los momentos más decisivos del proceso emancipador, así como de los problemas de tipo ideológico que este movimiento encuentra a finales de siglo.

En *Palabras de mujeres* se ofrece un fragmento de la obra de la escritora alemana Christa Wolf, «Kinderheitsmuster», «Patrón de infancia», en la que se relatan las experiencias de una mujer durante el nazismo, la lucha contra el olvido representada por su yo contemporáneo, del silencio de los que callaron y de los que aceptaron.

Finalmente la sexta y última parte está dedicada a España, donde se analiza la participación de las mujeres en la construcción de nuestra historia contemporánea. Esta última parte concluye con tres artículos sobre México, Argentina y Brasil que salvan a la obra de su marcado carácter eurocentrista, característica por otra parte reconocida por las propias autoras.

En resumen, se trata de una obra que a pesar de su extensión, no cae en un relato generalizador, sino que nos ofrece una visión de la posición de las mujeres en momentos determinados y definidos en la historia contemporánea, partiendo del principio general de las consecuencias económicas, sociales e ideológicas que la relación entre los géneros produce en la historia de las mujeres, y de la ambigüedad en el progreso o evolución de esta historia.

Una extensa bibliografía permite el acceso a una literatura internacional de gran interés para aquellos que deseen profundizar en el tema.

BEGOÑA PRIETO PERAL

KITCHEN, MARTIN

El período de entreguerras en Europa
Madrid, Alianza Universidad, 1992

El nuevo despertar de los nacionalismos en la Europa del Este, con sus trágicas consecuencias presentes todos los días en los medios de comunicación, y la aparición de movimientos neofascistas en la Europa de los años 90, nos llevan a volver la mirada hacia la crisis europea del período de entreguerras buscando claves interpretativas de acontecimientos muy actuales. Ahí residiría el principal interés del libro de Martin Kitchen, *El período de entreguerras en Europa*, que nos acerca al conocimiento de unos años en los que nuestro continente se enfrentó a problemas parecidos a los que hoy se le plantean.

El libro presenta una parte de carácter general que trata cuestiones internacionales como la configuración de Europa que sale de los tratados de paz, la crisis económica mundial o la articulación de un sistema de seguridad colectiva. En otra parte, más amplia, el autor se aproxima

a la historia particular de los principales países europeos, ilustrando lo que constituye el núcleo de la dinámica política de la Europa de entreguerras: la crisis de la democracia parlamentaria y la existencia, frente a ella, de modelos de sociedad y de sistema político alternativos, el comunista y el fascista, los cuales, inspirados en valores contrarios a la democracia, ejercían sobre los espíritus un importante atractivo.

Así pues, en cuatro capítulos nos presenta las democracias en crisis, Francia y Gran Bretaña, y las democracias que quiebran, la República de Weimar y las del Este de Europa; otros tres capítulos se refieren a los regímenes políticos alternativos: el sistema comunista de la Unión Soviética, el régimen fascista italiano y la Alemania nacionalsocialista; finalmente, en el capítulo dedicado a la guerra civil española, se plasma la pugna entre democracia y fascismo.

Sin embargo la historia de los diferentes países europeos no está tratada desde una perspectiva comparada, sino que nos encontramos más bien frente a una serie de compartimentos estancos, en cada uno de los cuales el autor hace una historia factual y descriptiva de cada país, sin que aparezca a lo largo del libro un planteamiento problemático de la cuestión. Así, la obra de Kitchen presenta cómo llegaron Hitler y Mussolini al poder o cómo se concretó la inestabilidad de las democracias occidentales, pero no permite conocer el porqué de estos fenómenos.

El análisis comparado habría permitido una profundización mayor en la crisis europea de entreguerras, al sacar a la luz los motivos de la quiebra de los regímenes en proceso de democratización o democráticos, y las condiciones que llevaron a la aparición de movimientos fascistas. Ni siquiera el capítulo dedicado a la Europa del Este ofrece un ejemplo de este tipo de análisis, ya que en realidad nos presenta separadamente los casos de Polonia, Hungría y Checoslovaquia.

En definitiva se trata de un libro que ayuda a conocer los acontecimientos de la historia de Europa entre 1919 y 1939, pero poco útil para comprender y explicarnos demonios de la vieja Europa que, aunque creíamos desaparecidos, empiezan de nuevo a mostrar su existencia.

CÁNDIDA CALVO VICENTE

AFERS full de recerca i pensament. Nació i nacionalisme a l'Europa Central i Oriental nº 14, Vol. VII, Catarroja, 1992

La reciente, renovada e inquietante actualidad de los nacionalismos en Europa y fenómenos conexos (racismo, endocentrismo) o asociados (integrismos), no deja todavía de sorprendernos por dos razones. En primer lugar, mientras que a finales de la década de los 80 la mitad occidental de Europa se presentaba dueña de su destino panfederativo en una nueva fase de ascenso irreversible de la civilización e, incluso, dispuesta a compartir en el futuro un camino común en paz, democracia y bienestar solidario con la otra Europa, liberada de la dominación comunista, tan sólo unos meses después el Este europeo estalló en una irracional pesadilla de odios, matanzas y tribalismos, y se redefinían cerca de 14.000 kilómetros de nuevas fronteras políticas, rompiendo las naciones y conmocionando todo el continente. Pero lo más destacable de esta gran inversión/mutación de la historia fue la sorpresa: aunque Isaiah Berlin y algún otro autor habían advertido acerca de la incidencia del mesianismo nacionalista en pueblos o estados que «creen que aún no han jugado su papel en la historia», lo cierto es que prácticamente nadie apostaba por esta regresión histórica.

Las explicaciones que se han ensayado sobre la actual eclosión nacionalista son bien globales y generales (la obra de Hobsbawm *Naciones y nacionalismos...* sería un buen ejemplo), tratando de relativizar el fenómeno desde una perspectiva histórico/comparativa muy amplia, o bien singulares, que analizan la génesis, desarrollo y características concretas de cada nacionalismo.

Preferentemente en esta última línea, la revista *AFERS* nos ofrece, presentados por Alfons Cucó, una selección de estudios sobre la nueva reformulación nacionalitaria de la Europa centrooriental, que de manera dramática ha desmentido la teoría oficial soviética de la fusión de las naciones bajo el socialismo real y rehabilitado las tesis de Otto Bauer acerca de la creciente «diferenciación espiritual» de las nacionalidades internas conforme se desarrolla la comunidad nacional cultural. Efectivamente, al

menos en el Este, la *nación* es hoy el mejor refugio frente a la desaparición de las antiguas certezas –la economía planificada, la seguridad social y la dictadura política (Miroslav Hroch)–, pero quedan incógnitas tan complejas como rastrear la memoria histórica que aún guardan aquellos pueblos o aclarar el papel de los nacionalismos en la acelerada y aún enigmática (F. Furet) desaparición del comunismo y «otomanización» de la URSS.

La académica francesa Hélène Carrère D'Encausse dedica precisamente su artículo a la desintegración del Imperio Soviético. Parte de un análisis del federalismo soviético basado en el hombre nuevo (del comunismo) que se integra en la nueva realidad del pueblo soviético como comunidad histórica y dotada de símbolos (bandera, himno) e instituciones (ejército, PCUS) homogeneizadores. Sin embargo, desde la época de Jruschov se aprecian intermitentes protestas nacionales (la inteligencia del Cáucaso, los estados bálticos, Ucrania), rompiéndose las solidaridades al plantear Gorbachov una equívoca política neocentralista y postergar –en las revisiones constitucionales de 1988– el problema federativo. La eclosión que sigue al golpe de agosto de 1991 supone ya el arraigo del nacionalismo en las masas que, incluso –y es el tema que aporta Marc Ferro–, amenaza de desmembración a la misma Rusia por obra de las reivindicaciones de tártaros, bashkirios, osetios, etc.

Por su parte, Alfons Cucó, en un penetrante artículo titulado «La cuestión báltica y sus repercusiones en las instituciones parlamentarias europeas», tras analizar las políticas soviéticas sobre aquellos estados, plantea la internacionalización del «síndrome lituano» desde los tiempos de las resoluciones sobre Derechos Humanos y respeto a las minorías del Consejo de Europa, hasta las posiciones más recientes del Parlamento Europeo y la CEE sobre las independencias de aquellos países.

La organización de Ucrania independiente es tratada por Jean Marie Chauvier en dos sentidos: la revisión del pasado histórico o «batalla de símbolos» y la «tentación chauvinista» de una Ucrania occidental (Galitzia) pura y greco-católica (uniata) frente a las poblaciones rusificadas del Este (los mineros del Donetz).

La temática relativa a Europa Central prácticamente queda limitada a los Balcanes. Con-

cretamente, Joan F. Mira rastrea el proceso de toma de conciencia histórica de los eslavos del Imperio Austro-Húngaro desde el siglo XVIII, a través de sus lenguas y sociología cultural. De gran interés para comprender el actual conflicto yugoslavo resulta la aportación de Francisco Veiga («Algunas reflexiones sobre el origen de los nacionalismos balcánicos en el siglo XIX»), quien encuentra en los distintos renacimientos nacionales –la Megali Idea de los griegos, la nacertanje serbia– elementos de autoafirmación comunes y similares receptores intelectuales, que se expanden por el área (búlgaros, albaneses y rumanos) al compás de la «cuestión de Oriente» y cuyos estereotipos reaparecen hoy. Finalmente, un artículo de Miram Komac dedicado a «Nacionalidades y minorías en Yugoslavia» considera el Estado yugoslavo como proveniente de un complejo proceso descolonizador de dos imperios –turco y austríaco– en el que se yuxtaponen seis nacionalidades y una veintena de minorías, entremezcladas en mapas étnicos de gran complejidad y cuyas «fronteras interiores» son arbitrarias y, por ende, conflictivas.

En definitiva, estos trabajos, junto a algunos otros que no podemos reseñar aquí, configuran un número muy sugerente y original que añade todo un complejo fenómeno nacionalitario al decurso político-institucional de la caída del comunismo. Lástima de una aportación conclusiva que –respondiendo a la gran cuestión de si el nacionalismo resulta ahora una reedición «oportunistica» que aprovecha la desintegración del comunismo y los sentimientos de orfandad del hombre posmoderno o, más bien, se trata de una constante histórica inherente a la aparición de nuevos estados nacionales–, hubiese establecido amplias comparaciones (elementos étnico-lingüísticos, debates minorías-mayorías, religión, pasado frustrado en imperios supranacionales, papel de los intelectuales y clases urbanas, etc.), apuntadas incluso por algunos artículos, entre aquellos fenómenos nacionalistas.

JOSÉ MIGUEL SÁNCHEZ ESTÉVEZ

GUEREÑA, JEAN-LOUIS; FELL, EVE-MARIE; AYMES, JEAN-RENE (Eds.)
Matériaux pour une histoire de la scolari-

sation en Espagne et en Amérique Latine (XVIII-XX siècles)

Tours, Publications de L'Université de Tours, 1991

GUEREÑA, JEAN-LOUIS; FELL, EVE-MARIE; AYMES, JEAN-RENE (Eds.)

L'Université en Espagne et en Amérique Latine du Moyen Age a nos jours

Tours, Publications de L'Université de Tours, 1991

Buenas muestras del espléndido trabajo que desde hace tiempo viene realizando el Centre Interuniversitaire de Recherche sur l'Education dans le Monde Ibérique et Ibéro-Américain, más conocido por sus siglas, C.I.R.E.M.I.A., son los dos volúmenes que ahora recogemos y que continúan una línea de investigación sobre distintos aspectos de la educación y la enseñanza en España y América Latina que cuenta ya con varias y conocidas publicaciones para el investigador interesado por estos temas y que, por regla general, recogen las actas de encuentros o congresos previos con participación de especialistas de diversos países latinoamericanos, de España y de Francia.

Editados e introducidos por los profesores Guereña, Fell y Aymes, reputados hispanistas ellos y reputada hispanoamericanista ella, y con una ya larga y valorada trayectoria investigadora a sus espaldas sobre la que no es preciso insistir ahora, el primer volumen incluye parte de las aportaciones presentadas y discutidas en unas jornadas de trabajo organizadas por el C.I.R.E.M.I.A. en 1986 (La escolarización) y 1988 (Maestros y alumnos). Un primer bloque temático, rotulado «Aspectos cuantitativos y jurídicos» permite, desde la diversidad de las comunicaciones recogidas –algunas de índole más general y otras desde una muy interesante perspectiva local–, una aproximación cuantitativa y cualitativa, teniendo como base el análisis de las consecuencias positivas o negativas del marco jurídico-legal sobre el que se asienta, del fenómeno educativo en España y en diferentes zonas de América Latina. Aspectos tan relevantes para una comprensión cabal de ese fenómeno como la diferenciación entre escolarización real y escolarización ficticia, la asiduidad escolar y el absentismo, las políticas públicas de enseñanza y el verdadero alcance

de las mismas, el papel de los agentes escolares, los frenos y obstáculos a la formación femenina en la primera mitad del siglo XIX o la realidad de algunas reformas educativas emprendidas en Perú o Méjico, aparecen clarificados en los trabajos de Guereña, Morales Muñoz, Sanchidrián Blanco, Isabelle Tauzin, Teresa E. Ruiz y Claude Fell. Un segundo bloque, el que lleva por título «Aspect sociologiques, Maîtres el élèves», profundiza en el espacio escolar y en sus principales actores, alumnos y maestros, en una pluralidad de enfoques que, combinados y cotejados entre sí, permiten obtener una imagen más nítida de las relaciones entre aquéllos, de sus condiciones y carencias pedagógicas o de su nivel de integración-transgresión en el sistema público de enseñanza. Los análisis sociológicos de alumnado y profesores que llevan a cabo Aymes, Emilio de Diego y Pablo Berchenko configuran, a nuestro entender, un eje temático especialmente atractivo de este segundo bloque.

Si la enseñanza primaria es el núcleo del primer volumen, la historia de la Universidad en España y en América latina, objeto de estudio durante el II Coloquio Internacional del C.I.R.E.M.I.A., celebrado en enero de 1990 y cuyas actas se reproducen aquí, es el tema que desarrolla el segundo volumen. Los 36 estudios que comprenden están estructurados en siete grandes grupos que intentan reflejar otros tantos interrogantes planteados en aquel Coloquio en función de la unidad del espacio universitario por un lado y la diversidad de los modelos existentes por otro. Los estudiosos convocados, procedentes de distintos campos del saber humanístico, no pretendieron realizar propiamente, como reflejan las páginas de este volumen, una historia de la Universidad, sino aproximaciones a la misma que permitieran análisis comparados, geográfica y cronológicamente, entre España y algunos países de América Latina. El resultado final es el conjunto más que notable de aportaciones sobre las realidades institucionales y sociológicas («Structures et Acteurs») del mundo universitario que se completarán con la próxima publicación de un nuevo volumen que reproduce las actas del IV Coloquio del C.I.R.E.M.I.A. y que bajo el subtítulo de «Enjeux, Contenus, Images» aborda aspectos tales como el estatuto y evolución de las disciplinas universitarias, las relaciones de la Universidad con los Poderes, los diferentes proyectos y mode-

los universitarios o las imágenes literarias y artísticas que ha podido inspirar la Universidad.

FRANCISCO DE LUIS MARTÍN

BAHAMONDE, ÁNGEL y CAYUELA, JOSÉ

Hacer las Américas. Las élites coloniales españolas en el siglo XIX

Madrid, Alianza, 1992

Los autores de este libro se preocupan, sobre todo, por realizar un estudio sobre los condicionamientos en los que se desenvuelve la élite económica cubana y su incidencia tanto en la vida política y económica española como en la proyección internacional de la isla de Cuba. Este trabajo, perfectamente documentado, articula una visión explicativa de las posiciones defendidas a lo largo del XIX en España y en situaciones políticas diversas por un grupo económicamente poderoso con estrechas vinculaciones cubanas, que se ha formado no de modo uniforme sino como amalgama de intereses generados por una élite, con centro en La Habana, y configurado con una imperfecta relación de viejas familias de hacendados, productores de azúcar y propietarios de esclavos, militares y funcionarios llegados de la Península y una variada gama de comerciantes y empresarios hispano-cubanos.

Tal vez uno de los aspectos de mayor relevancia de este estudio sea mostrar las vinculaciones internacionales de un grupo social que necesita estrechar los lazos con Gran Bretaña y Estados Unidos en el marco de una economía que está fraguando su dimensión a escala mundial, de la mano de Inglaterra, a lo largo de la segunda mitad del siglo XIX. La aparición de una economía internacional a lo largo del siglo XIX se debe a europeos diseminados por todo el mundo o sus descendientes que han ido poblando grandes extensiones del planeta. Fueron europeos quienes desarrollaron los niveles de producción industrial, los transportes, el comercio mundial y el propio crecimiento demográfico y, como ya señalaba hace años W. Woodruff, todos estos factores explican la configuración de una economía a escala mundial que durante mucho tiempo tuvo su centro neurálgico en Londres y que en el siglo XX se va

extendiendo al continente europeo y Estados Unidos.

Es indudable que esta relación multilateral entre Cuba, Gran Bretaña, Estados Unidos y España, en la que aparecen entrelazados intereses económicos claros, supera las relaciones entre colonia y metrópoli, como ponen de manifiesto los autores y se convierten en elementos imprescindibles para comprender el sistema económico que existe en Cuba.

La formación de una élite económica en la isla se va a tratar de relacionar con la actuación que desarrollan en España tanto en su entronque socio-económico como en las inversiones patrimoniales que realizan. La relación colonial entre Cuba y España fue superada en el XIX en el terreno económico. España no pudo jugar, a nivel económico, el papel que desempeñaba en las instancias políticas, por lo que las disfunciones creadas alejaban a Cuba de la órbita española. Estados Unidos ejercía de verdadera metrópoli económica en América, y en Europa era Gran Bretaña y no España quien desarrollaba la mayor vinculación económica con la isla. Hasta 1880 la élite hispano-cubana dirigía sus negocios en Europa orientando su mirada hacia Gran Bretaña, adquirió casas en Londres, especulaba en la bolsa, participó en empresas industriales hasta que sus fortunas e intereses se alejaron definitivamente de sus raíces. En relación a las vinculaciones con España, los autores señalan que antes del 68 los lazos económicos de esta élite hispano-cubana eran más bien reducidos, limitados a las transacciones comerciales; sin embargo los cambios políticos van a transformar los parámetros de esta relación. A partir del 68 la llegada de capitales y hombres a España desde Cuba va a incrementarse significativamente, integrándose en la cúspide de la pirámide social española y en los ámbitos de poder político, lo que sirvió de revulsivo para el crecimiento económico español de finales del XIX y principios del XX. El 98 no fue el momento de esa relación beneficiosa para la economía española, sino que ya se había iniciado bastantes años antes y continuaría después de la independencia política de la isla.

SANTIAGO GONZÁLEZ GÓMEZ

PONS, ANACLET y SERNA, JUSTO

La ciudad extensa. La burguesía comercial-financiera y su dominación en la Valencia de mediados del siglo XIX

Valencia, Diputació Provincial, 1992

La ciudad extensa es, probablemente, uno de los libros más ambiciosos e interesantes que han producido los historiadores españoles de contemporánea en los últimos años. En esencia, el objetivo del libro es estudiar la formación y consolidación de la élite social de la ciudad de Valencia en los años del moderantismo isabelino, intentando explicar cómo se produjo su dominación y cuáles fueron los mecanismos empleados para llevarla a cabo.

Según revelan Anacleto Pons y Justo Serna, nos encontramos ante un grupo social que, pese a mantener estrechos vínculos con la burguesía comercial del setecientos, presentaba orígenes mayoritariamente recientes e incluso foráneos; una clase de nuevos ricos que, a partir del capital acumulado en empresas comerciales de carácter familiar, supo especular con el dinero, con el suelo y con la administración pública, dando a la ciudad una configuración moderna y convirtiéndola en motor de las transformaciones sociales, económicas, culturales y políticas de su entorno; una casta —como señala Raffaele Romanelli en el prólogo— de «notables» que utilizó la familia como vía esencial para generalizar sus relaciones y como fundamento de sus inversiones económicas; en definitiva, un grupo social que puede definirse como «burgués», porque estaba compuesto por comerciantes que basaron sus fortunas en una diversificación inversora guiada por conductas empresariales, aunque a veces mostrara comportamientos especulativos, realizase gastos irracionales y, en general, intentara negar su «novedad» mediante el ennoblecimiento y la reconstrucción del pasado.

Sin embargo, el principal interés del libro reside (y esto es lo que le singulariza en el conjunto de la historiografía española) en su propuesta —llena de aliento renovador— de combinar narración y análisis, comprensión y explicación, descripción —avalada por el manejo erudito y exhaustivo de las fuentes— y conceptualización —basada en un diálogo polémico y muy infor-

mado con las ciencias sociales—. En este último aspecto, Pons y Serna no se arredran ante las dificultades: pasan revista a las categorías que se suelen emplear para definir a la burguesía (desechando los «modelos unívocos, fuertes y mecánicamente perfectos»), discuten las teorías de la elección racional y de la acción colectiva, revisan los modelos historiográficos aplicados al estudio de la familia y toman partido en la polémica sobre el concepto de sociabilidad. Como consecuencia de ello, en algunas ocasiones narración y reflexión teórica no llegan a ensamblar perfectamente, y la obra se resiente de un cierto desequilibrio en su arquitectura interna. Pero éste es un riesgo perfectamente asumible en un libro importante, rebosante de sugerencias y que debería servir de modelo a otros estudios de naturaleza similar.

MARIANO ESTEBAN DE VEGA

SÁNCHEZ MARROYO, FERNANDO

Movimientos populares y reforma agraria. Tensiones sociales en el campo extremeño durante el Sexenio Democrático

Badajoz, Diputación Provincial, 1992

SERRANO GARCÍA, RAFAEL

La Revolución de 1868 en Castilla y León
Valladolid, Universidad de Valladolid, 1992

PIQUERAS ARENAS, JOSÉ ANTONIO

La Revolución Democrática (1868-1874). Cuestión social, colonialismo y grupos de presión, Madrid, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, 1992

Resulta realmente estimulante la aparición casi simultánea de tres espléndidos estudios sobre la fascinante etapa del sexenio democrático. Quizás ello tenga como primera virtud el propiciar un nuevo empuje a la investigación de estos intensos años aún necesitados de mucho trabajo que nos desvele muchas de las incógnitas que todavía pesan sobre él. En especial las

relativas a las múltiples causas de la efervescencia política y social, del conflicto entre grupos e ideas, del alcance de la «revolución» y la «reacción». Es muy posible que cierto gusto historiográfico por evitar o rodear estos temas, privilegiados otros menos «problemáticos», provoque una sensación de rechazo hacia cuestiones realmente complejas, polémicas y no propicias a tratamientos superficiales.

Por otra parte, los tres trabajos se encuadran dentro de un tratamiento historiográfico que privilegia el encuadre regional, el entronque de los acontecimientos en un espacio acotado, dentro del cual adquieren un significado más preciso. La opción por una historia local y/o regional supone asumir el riesgo de una crítica que no sepa discriminar adecuadamente la pertinencia de tal enfoque. Y en el caso que nos ocupa, la pertinencia es más que evidente. Yo diría que hasta necesaria. Sólo insertos en su específico contexto, se pueden entender los distintos perfiles que adquieren la política y las tensiones sociales en el período del sexenio. Y sólo a partir de ese conocimiento previo, estaremos en condiciones de obtener una visión global de lo que esta etapa significa. Por otra parte, los autores —de una forma muy explícita en Piqueras, algo más matizada en el caso de Sánchez Marroyo y Serrano— abordan la necesaria interrelación entre su respectivo ámbito de investigación y el marco global de la política y sociedad del sexenio en España, trascendiendo cualquier sentido particular que pudiera darse a su trabajo.

En realidad, convendría que el ejemplo cundiese, renovándose nuevamente el trabajo sobre la explosión de hechos y problemas que abre «La Gloriosa» y cierra el golpe de Pavía. Problemas sociales como los que certeramente documenta Sánchez Marroyo en relación con el campo extremeño, en donde la nueva situación política, que trae la revolución, significa poner en primer plano el crucial conflicto en torno a la propiedad y explotación de la tierra; Marroyo repasa de forma exhaustiva ese despliegue conflictivo y, asimismo, la falta de una respuesta no represiva: los distintos proyectos de reforma no suponen más que culminar la frustración entre los campesinos extremeños, quienes quizás habían puesto demasiadas esperanzas en la nueva situación política.

Y es que ésta trastocaba de manera muy importante el tradicional dominio público de determinados grupos sociales. El trabajo de Piqueras gira en torno a este problema fundamental y se preocupa (en un ingente trabajo) en mostrar cómo los grupos burgueses desplazados de los centros de poder y amenazados en la base económica de ese poder, se reorganizan y articulan respuestas eficaces, sentando las bases de la Restauración desde tempranas etapas. El miedo a un movimiento obrero cada vez más pujante, el temor a que las reformas coloniales pusieran en peligro los fundamentos económicos de los grupos burgueses valencianos ligados al comercio ultramarino y a los negocios esclavistas cubanos, todo ello sirve de acicate a la articulación de unos cada vez más poderosos grupos de presión, cuyo papel protagonista en la vuelta de la monarquía parece fuera de duda.

Pero todo lo que era activismo organizativo en el caso de la burguesía valenciana se trueca en altas dosis de pasividad cuando se trata de la castellana. El trabajo de Rafael Serrano pone también de relieve el giro sustancial que supone el 68 en Castilla, en cuyas ciudades (dado que el campo queda fuera de su estudio) la eclosión política y conflictiva se nos aparece claramente demostrada. Pero, según muestra el autor, ello no supone un paralelo cambio en cuanto al control del poder, del cual no se aparta radicalmente a los poderes sociales tradicionales; la amenaza parece menos intensa y quizás ello ayude a explicar la pasividad de una burguesía desarticulada ya antes del movimiento revolucionario y cuya actitud poco comprometida parece una constante de todo el período.

Evidentemente, esta disparidad de resultados pone de relieve la dificultad de extrapolar un solo modelo explicativo para todo el territorio español, a la par que abre camino a una reconsideración que ahonde en las muy distintas formas de percibir la coyuntura realmente excepcional que supone el sexenio. Esperemos que otros trabajos vengan a completar esta tarea.

L. SANTIAGO DÍEZ CANO

BOTTI, ALFONSO

Cielo y dinero. El nacionalcatolicismo en España (1881-1975)
Madrid, Alianza, 1992

Alfonso Botti, autor entre otras obras de *La Spagna e la crisi modernista* (1987) y *Nacionalcatolicismo e Spagna Nuova, 1881-1975* (1992), nos ofrece en *Cielo y dinero...* el primer capítulo de la edición italiana de este último libro.

Botti se propuso, nada más y nada menos, que reconstruir el nacionalcatolicismo español como objeto historiográfico desde un plano ideológico, recorriendo su historia y reinterpretando su desarrollo y función. Doble objetivo que, a fuerza de sincero, ha sabido culminar con acierto y rigor.

En consecuencia, ha roto con esquemas anteriores: situando y colocando nuestro nacionalcatolicismo no precisamente al lado del régimen franquista sino en los orígenes de la España Contemporánea. Algo que ya había visto F. Urbina e intuido los primeros disidentes del franquismo: Laín, Tovar y Aranguren. Este nuevo punto de partida nos ofrece una interpretación unitaria de la historia de España, rota y hecha trizas durante la Segunda República, y recuperada con nuevos mitos verbales e históricos en el régimen de Franco.

Con este logro, Botti, además, ha sabido desprender y desligar el papel y la presencia de la Iglesia Española de la acción política y del gobierno propiamente dichos, aunque reconozca su actividad en este y en otros cometidos. Las aportaciones intelectuales de los eclesiásticos españoles con ser importantes, dependen de los próceres españoles de finales del XIX, como Menéndez Pelayo, y de los primeros años del XX, como Ramiro de Maeztu y el grupo de Acción Española. Atribuirle a aquéllos la originalidad de esta orgánica y totalizante ideología, en opinión de Botti, es desconocer tanto la historia del pensamiento español como engrandecer los méritos intelectuales de la ínsula y atrofiada clase intelectual eclesiástica española.

Botti, en este sentido, ha roto con las tesis de Álvarez Bolado, González-Anleo y otros autores de los ochenta, que ubicaban el origen del nacionalcatolicismo en los albores del franquismo.

Otro de los aciertos de Botti ha sido el de depurar lo político de lo económico. Al presentarnos las dos caras del nacionalcatolicismo – su pretendida estabilidad ideológica, arraigada

en el tradicionalismo y carlismo, reflejo, a su vez, del glorioso siglo XVI español y de la Contrarreforma, y su elasticidad económica—ha quedado demostrado cómo debajo de un pensamiento antiliberal en lo político se ha desarrollado un liberalismo económico de altos vuelos. Tan altos que gracias a la permanencia más que centenaria de esta ideología se ha logrado la modernización española. Algo, por otra parte, que la historia económica española y la historiografía contemporánea vienen demostrando desde hace lustros.

Pero el libro de Botti no se queda en esto. A lo largo de sus no muchas páginas, queda demostrada su capacidad de síntesis y sus penetrantes ideológicas no saben o no se atreven a reconocer las realidades económicas y los éxitos sociales de la historia de España; sus penetrantes juicios sobre el pensamiento tradicional español y su original presentación de uno de los movimientos actuales que con más fuerza aparece como sucesor y heredero del nacionalcatolicismo: el Opus Dei.

A los historiadores y estudiosos de nuestra historia les advertimos, que, a pesar de lo que nos diga el autor en su Nota previa, no dejen de leer y estudiar las notas. Están cargadas de sentido, llenas de referencias y juicios historiográficos y más que actualizadas.

ALFREDO VERDOY

REVUELTA GONZÁLEZ, MANUEL

La Compañía de Jesús en la España Contemporánea, Tomo II: Expansión en tiempos recios (1884-1906)

Sal Terrae, Mensajero, Universidad Pontificia de Comillas, 1991

Siete años después de la aparición del primer tomo aparece la segunda parte: *La Compañía de Jesús en la España Contemporánea, Tomo II: Expansión en tiempos recios (1884-1906)*.

A lo largo de casi 1.400 páginas se estudia rigurosa y documentadamente la historia viva de los jesuitas durante la primera parte de la Restauración Alfonsina, 1884-1906.

Revuelta, con la maestría y oficio que le caracterizan, ha sabido salvar todos los inconvenientes y trampas que la abundante y prolija documentación interna le ofrecían para presentarnos con un estilo ágil y con un léxico rico la variedad de situaciones y las dificultades a las que tuvieron que hacer frente los jesuitas españoles en uno de los períodos más sustanciosos y prometedores de su ya centenaria historia.

El tomo se articula en tres partes. La primera, «*La Compañía de Jesús en el marco político y eclesástico de la Restauración alfonsina*» (pp. 11-164), estudia la Compañía bajo el régimen político de la Restauración Alfonsina, relacionándola con el episcopado, clero y órdenes religiosas españolas de su tiempo.

La segunda parte, la más extensa y densa, «*Gobierno, problemas y fundaciones durante los Generalatos de los Padres Anderledy y Martín*» (pp. 169-969), está dedicada al estudio del gobierno, de los problemas y de las fundaciones.

Merecen destacarse aquí los capítulos cuarto y séptimo. En el cuarto, «*La Compañía de Jesús ante la división de los católicos españoles*» (pp. 269-399), el autor parece olvidarse de la historia institucional de la Compañía para centrarse en el papel y en las actitudes de los jesuitas ante la división de los católicos españoles. Al hilo de los debates pseudodoctrinales, Revuelta nos ofrece con toda clase de detalles las implicaciones que este problema suscitó dentro del seno de la Compañía, y que estuvo a punto de abrir un hueco dentro de ella. En el séptimo, «*El desvío de los integristas y los ataques de los anticlericales (1892-1906)*» (pp. 659-800), se enmarca la acción de los jesuitas españoles durante el generalato del P. Martín, período caracterizado en un principio por el enfrentamiento dentro de la Compañía de la corriente carlista con la integrista, que concluyó en el umbral del siglo XX con un corrimiento hacia posturas más posibilistas e independientes, más acordes con la tradición probabilista y política de la orden.

La tercera y última parte, «*Los trabajos y los días en las comunidades de jesuitas, 1884-1906*» (pp. 973-1306), recorre muy someramente todas las casas y obras de la península, ofreciéndonos una muy extensa y precisa panorámica de todo cuanto aconteció a los jesuitas españoles.

Con lo dicho el lector puede hacerse una idea cabal del significado y trascendencia de esta obra. Si a ello sumamos un impecable y exhaustivo uso de las fuentes y de la bibliografía secundaria, aderezado con un cuidado y preciso castellano, no dudamos en afirmar que nos encontramos ante un clásico de la historia religiosa y política de España. Porque la obra de Revuelta no se conforma con ser la historia oficial de la Compañía de Jesús en la España de la Primera Restauración. Es cuando menos, una Historia de la Iglesia en España. Y si se nos apura un clásico de la Historia de la España Contemporánea.

Pero quizá el mayor mérito de este libro sea el que a pesar de que su autor es el historiador oficial de la Compañía se muestra crítico con el comportamiento de los jesuitas y no tiene pelos en la lengua para reconocer los pros y los contras en la actuación de los mismos. Este talante hace que hoy conozcamos quizá mejor que en su tiempo cómo eran, cómo sentían y cómo actuaban los jesuitas españoles del ayer.

A una obra de esta categoría también se le pueden poner reparos. Nosotros le pondremos dos: primero, Revuelta como muchos de los principales historiadores de la Iglesia habla continuamente de la persecución de la Iglesia por parte de los gobiernos de la Restauración. Sin embargo, y ésta es una de las conclusiones principales de la obra, la Iglesia y las Órdenes religiosas crecen, se fortalecen hasta llegar a tener más prestigio, importancia e influencia que en períodos anteriores. Revuelta lo reconoce expresamente. Entonces, ¿por qué el autor no ha abordado este tema de otra manera? Parece más justo y acorde con la realidad estudiarlo de otra manera. Nuestro segundo reparo se refiere a la tercera parte. Esta resulta monótona. La brillantez arquitectónica de la obra queda diluida y como compartimentada. La historia pierde lógica y trabazón. Da lo mismo leer de delante atrás que de atrás hacia delante. Se parece más a un diccionario que a una obra histórica.

Estos dos últimos juicios no desdican de ninguna manera la importancia y el significado de la obra. Este segundo tomo bien puede considerarse un clásico no sólo de la historia de los jesuitas sino de la Historia de España. Su

dominio de las fuentes; su análisis preciso y profundo; su estilo sencillo y claro; su arquitectura lógica y bien armada; su meticulosidad y rigor científico; su metodología y sus aportaciones interpretativas la han colocado muy por encima de lo que hoy se escribe y edita.

ALFREDO VERDOY

FORNER MUÑOZ, SALVADOR

Canajelas y el Partido Liberal Democrático
Madrid, Instituto de Cultura Gil Albert y Ediciones Cátedra S.A., 1993

Salvador Forner, con excelente información y lenguaje riguroso y preciso, estudia el pensamiento político de Canalejas y su participación en la política liberal española, deteniéndose justo antes de su acceso a la Presidencia del Consejo de Ministros.

En el primer capítulo se sintetiza la trayectoria del liberalismo en Gran Bretaña, Francia e Italia; entre 1900 y 1914. Asquith, Lloyd George, Waldeck, Rousseau, Combes, Giolitti, reorientarán el liberalismo tradicional hacia nuevas fórmulas: intervencionismo del Estado en las relaciones socio-económicas, organizando el trabajo, protegiendo al débil y limitando el derecho de propiedad individual; profundización en la democracia política; y laización de la sociedad civil, con la plena separación de la Iglesia y el Estado. «Los nuevos planteamientos del liberalismo (harán) posible la confluencia y el entendimiento entre el radicalismo burgués y el reformismo socialista, y una buena parte del socialismo europeo apostó firmemente por dicha alternativa, lo que, aunque con diferencias de intensidad según unos y otros países, contribuyó a una afianzamiento y desarrollo de la democracia y de las mejoras sociales».

En un segundo capítulo se estudian las repercusiones e influencias de los nuevos planteamientos del liberalismo europeo en España, centrándolas en la figura de Canalejas: «Probablemente (...) el único caso en el que la receptividad a las nuevas corrientes liberales —y la propia evolución hacia las mismas— coincide

no solamente con un notable protagonismo en la vida política del momento, desde posiciones no marginales a la misma, sino incluso con la posibilidad, realizada en parte, de reconvertir el liberalismo político español y de intentar, en la práctica, la aplicación de una nueva política de signo democrático».

El tercer capítulo, por último, aborda la trayectoria política de Canalejas y su actuación en el seno del liberalismo español, desde el comienzo de la crisis que el Partido liberal experimenta a fines del siglo XIX hasta la configuración del Bloque de Izquierdas y la crisis general de 1909-1910 y el ascenso al poder de Canalejas. «No dejaba de ser una casualidad, pero muy pocos días antes de su nombramiento, el liberalismo reformista inglés había obtenido una nueva victoria electoral que revalidaba una orientación política de signo social y democrático, con cuyos planteamientos se sentía Canalejas plenamente identificado. Su acceso al gobierno el 9 de febrero de 1910 resultaba, por tanto, fruto de una acumulación de circunstancias que lo convertían en el único político español capaz de hacer frente a la gobernación del país, con el menor riesgo para la estabilidad política de la Monarquía constitucional. Canalejas era, sin duda, la única solución».

Canalejas y el partido liberal democrático, se incluye en la corriente revalorizadora de nuestra tradición democrática y liberal, no suficientemente valorada y estudiada por una historiografía, la escrita durante los años del franquismo que, en su mayor parte, veía la Historia contemporánea española como proceso radicalmente negativo que concluía en una dictadura sin final claro. Por otra parte, en frase de Forner, la «superioridad política y moral del Estado liberal democrático» resultaba entonces, visto éste como fase necesaria para el avance hacia más justas formas de convivencia, mucho menos clara que en estos momentos. Por ello, el recurso a la historia comparada que hace el autor resulta imprescindible para la necesaria «normalización» de nuestra historia, ayudándonos «a entender mejor las peculiaridades españolas y las auténticas causas de las mismas». En fin, la orientación biográfica, resaltando la significación política de Canalejas, inserto en el contexto español y europeo, en lo

que supone de vuelta a la «historia con personas», es otro mérito más de un libro breve e imprescindible.

ANTONIO MORALES MOYA

**ESTEBAN DE VEGA, MARIANO;
GONZÁLEZ GÓMEZ, SANTIAGO y
REDERO SAN ROMÁN, MANUEL**

Salamanca. 1900-1936. La transformación limitada de una ciudad preindustrial, Salamanca, Diputación Provincial, 1992

La ciudad como un «objeto epistemológico específico» y la historia urbana como campo interdisciplinar entre ciencias sociales, pese a los precedentes de algún simposio o trabajo —con influencias anglosajona o francesa— no ha constituido un ámbito de estudio relevante y autónomo, en nuestra historiografía, hasta entrados los años 80.

Actualmente, la celebración del VIII Coloquio de Historia Contemporánea de España, dirigido por Manuel Tuñón de Lara, «Las ciudades en la modernización de España», la aparición de la revista «Historia Urbana» y la preparación por la Asociación de Historia Contemporánea de su II Congreso, con el título «De la sociedad agraria a la sociedad urbana en la España Contemporánea, 1840-1936», han añadido múltiples expectativas a esta nueva área sectorial: el fenómeno urbano hoy, incluye las relaciones entre ciudades centrales y núcleos secundarios o la articulación de espacios y funciones dentro de las mismas, sin olvidar que en la ciudad se desarrolló el ámbito de sociabilidad donde se consolidaron el Estado nacional y las instituciones democráticas.

El libro que comentamos responde a estas novedades: incorpora a la historia de la capital salmantina, entre 1900 y 1930, fuentes cuantitativas tan áridas como los *Padrones municipales de 1900, 1921 y 1935* y las *Matrículas Industriales de 1897, 1918 y 1935*, sometidas a tratamiento informático propio de la estadística social, con la finalidad de estudiar «la morfología urbana, las estructuras económicas,

la realidad socioprofesional y la estratificación social» de esta urbe en un tiempo en el que las ciudades del interior hispano, ajenas a los primeros ciclos de industrialización periférica, «despegan» demográficamente y adquieren unas estructuras –urbanas y de clases– más modernas.

El fenómeno del crecimiento urbano sin un fuerte impulso industrializador y sus interrelaciones sociológicas, se ordena en torno a tres secuencias temporales: Al comenzar el siglo, en los inicios de los años veinte y en 1935, antevíspera de la ruptura civil. En cada capítulo, el análisis parte del aumento de peso demográfico de la capital respecto al entorno provincial y se proyectan sobre el plano las transformaciones inducidas; después, la «población catalogada» (aquellas personas que declaraban en el Padrón un oficio y todos los cabezas de familia) se disecciona por conjuntos profesionales situándolos en el hábitat urbano; finalmente, el trabajo familiar y los niveles salariales, los datos relativos al servicio doméstico y las matrículas industriales, nos aproximan a un cuadro fiable de la evolución social: de una «jerarquía sin clases» a comienzos del siglo, a la percepción de una sociedad clasista, aunque todavía inmadura, en los años de la República.

Las conclusiones, esenciales para la historia salmantina, resultan aplicables a otras ciudades meseteñas de caracteres similares, en las cuales también transformaciones importantes quedaron limitadas por factores retardatarios:

- Sin claro desarrollo industrial, la ciudad basa su atracción demográfica en su condición de capital de una provincia agrícola, «donde se localizaban los servicios burocráticos».

- La transformación física y funcional del espacio urbano, tropezó siempre con la poca eficacia y falta de medios de las instituciones locales.

- En la época estudiada, se produce un «lento, pero constante, aumento de la segregación social del espacio urbano» en función de los niveles de renta: las áreas centrales acogen –de manera creciente– a los grupos privilegiados, mientras que en la periferia, con grandes carencias, se asientan las capas populares (mano de obra inespecífica).

- La modernización sesgada del primer tercio del siglo XX generó también «una am-

pliación de la pirámide social en la base de los trabajadores», alcanzándose nuevos espacios de sociabilidad en las mutualidades y sociedades culturales, e irá fraguando una conciencia sindical, básica en los episodios huelguísticos y diversos conflictos durante la IIª República en la cima de la sociedad salmantina, los autores sitúan una minoría acomodada de altos funcionarios, un sector de profesionales liberales, parte de los industriales y comerciantes, y un reducido número de grandes poseedores. Por último, consideramos un acierto la delineación de unas clases medias (pequeños comerciantes, empleados públicos o privados, profesionales, rentistas, algunos artesanos, etc.) que, en este tipo de ciudades interiores «agro/terciarizadas», engrosarán (junto con los propietarios agrarios y pequeño campesinado) la contrarrevolución conservadora y aportarán grandes efectivos a la sublevación militar de 1936.

En definitiva, el trabajo de estos historiadores es ya un marco de referencia obligado para los estudios sobre Salamanca, a la vez que su innovadora metodología resulta de gran utilidad en la historia urbana. Deseamos que pronto amplíen estos análisis con nuevas investigaciones sobre movimientos políticos, cultura, ideologías, etc. en la ciudad durante la IIª República; e incluso, desbordando el marco salmantino, lleguen a establecer un modelo isomórfico/comparado de desarrollo urbano para núcleos castellano-leoneses de características semejantes (recordemos los estudios coordinados por Ramón Villares sobre *La ciudad y el mundo urbano en la Historia de Galicia*), que desde la recuperación del s. XVIII, culmine en momento tan cruciales como los que transcurren entre la crisis de la Restauración y el Primer Franquismo.

JOSÉ MIGUEL SÁNCHEZ ESTÉVEZ

LUIS MARTÍN, FRANCISCO DE

La cultura socialista en España 1923-1930
Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca-CSIC, 1993

Dentro del campo de la historia socio-cultural de las clases populares en la época con-

temporánea, que ha empezado a emerger progresivamente en la historiografía de los últimos diez años¹, un logro esencial ha sido el análisis de los proyectos y de las prácticas en el campo educativo y cultural del movimiento socialista español, de esta «cultura socialista» de que trata F. de Luis Martín en esta versión de su tesis doctoral sobre la educación socialista en la dictadura primorriverista y enriquecida hoy con un magnífico prólogo de José Carlos Mainer.

En efecto, al contrario de lo ocurrido con el anarcosindicalismo (en particular en torno al movimiento de Francisco Ferrer), las contribuciones fundamentales al conocimiento de los planteamientos y la práctica educativa del socialismo en España no se han producido sino en la última década, en paralelo a un renovado interés por la historia del PSOE y de la UGT y gracias a la posibilidad de un acercamiento directo a fuentes inéditas o antes difícilmente asequibles (aperturas al investigador de la Fundación Pablo Iglesias en Madrid, y del Archivo Histórico Nacional. *Sección Guerra Civil*, en Salamanca), que el propio De Luis ha contribuido a dar a conocer², junto con los magníficos trabajos de Aurelio Martín Nájera y de Antonio González Quintana, los directores de ambos centros, sobre las fuentes del PSOE y de la UGT.

En la primera mitad de los años ochenta apareció así un conjunto de trabajos que abordaba distintos aspectos de la experiencia educativa desarrollada en los medios socialistas abriendo un nuevo campo de investigación, en el que F. de Luis Martín, junto a otros autores (citemos en particular a Alejandro Tiana Ferrer³), ha aportado un importante número de estudios, que indudablemente arrojan nueva luz sobre distintas iniciativas de los socialistas españoles. Abordaba así en 1988 el estudio de la Fundación Cesáreo del Cerro, en 1990 el de las escuelas de aprendices tipógrafos y metalúrgicos y del cuadro artístico de la Casa del

Pueblo de Barruelo de Santullán (provincia de Palencia), en 1991 el de las escuelas primarias obreras en la década de los años veinte, y en 1992 el de la actividad educativa de las Juventudes Socialistas madrileñas entre 1903 y 1914. Su interés fue más allá, estudiando las conexiones internacionales obreras de la enseñanza en 1991. Y, junto con Luis Arias González, se acercó también a los cuentos de Juan Almela Meliá (1989). Es decir, que Francisco De Luis Martín contaba ya en su haber importantes aportaciones sobre este campo que nos interesa.

El proyecto del autor de abordar «desde un enfoque interdisciplinar, la reconstrucción y el análisis de los planteamientos, proyectos, iniciativas e instituciones desarrolladas por el socialismo español en el campo de la educación y la cultura entre 1923 y 1930», ha quedado plasmado en un volumen de casi 300 pp., estructurado en dos partes («Hacia una clase obrera instruida» y «La realidad cultural socialista: destellos y sombras»), que dan cuenta del proyecto socialista de formación del militante y más allá de toda la clase obrera, y de las realizaciones concretas en el campo de la educación y de la cultura, en sus logros y sus fracasos. A pesar de que desborde a menudo el marco cronológico escogido, lo que no lamentamos en absoluto, ya que resulta imprescindible acercarse a los antecedentes y evolución, lo esencial del trabajo se refiere a una coyuntura tan específica como es la dictadura primorriverista, en particular tras la escisión comunista que se lleva a un hombre tan fundamental para las relaciones entre Socialismo y Cultura como Manuel Núñez de Arenas.

El acierto de F. de Luis consiste precisamente en relacionar iniciativas aparentemente dispares («heterogéneas» señala el autor) —como la educación, la lectura (Bibliotecas y Ediciones), la música, el deporte, el teatro, y hasta las tentativas por desarrollar el esperanto, un

1. Nos permitimos remitir a nuestro artículo de reciente publicación «Un nouveau territoire de l'histoire sociale? L'Éducation populaire en question», *Bulletin d'Histoire Contemporaine de l'Espagne*, Burdeos, nº 17-18 (nº monográfico dedicado a la Historia social en España), junio-diciembre de 1993, pp. 108-124.

2. «Fuentes para el estudio de la educación del obrero en el socialismo español (1879-1936)», *Studia Histórica-Historia Contemporánea*, Salamanca, vol. VI-VII, 1989, pp. 17-42.

3. Acaba de publicar *Maestros, Misioneros y Militantes, La Educación de la clase obrera madrileña, 1898-1917*. Madrid, C.I.D.E., 1992, 454 p.

idioma *internacionalista*— pero en realidad íntimamente interrelacionadas entre sí, adhiriendo a este mismo proyecto de contra-cultura de un hombre *nuevo*, que recogerían también los movimientos anarquista y comunista.

El carácter paradigmático de las experiencias madrileñas (en torno a la Casa del Pueblo), las que sin embargo no todas conocieron éxito, no le hace olvidar a F. de Luis abordar otras iniciativas menos ambiciosas. Es éste sin duda un campo en el que hay que proseguir las investigaciones. Como también, aspecto parcialmente aquí abordado, las conexiones entre otras experiencias, tanto en España como fuera, que permitan dibujar con precisión los contornos específicos del espacio cultural socialista hispano en sus permanencias y variaciones.

Las frecuentes notas biográficas contenidas en el texto sobre ricas pero a menudo desconocidas personalidades del socialismo español hacen lamentar la ausencia final de un índice onomástico. Pero nos queda un valioso intento globalizador que interesará sin duda ninguna a todos los estudiosos de la historia social, de la historia de la educación, de la historia de la cultura y de las mentalidades.

JEAN-LOUIS GUEREÑA

CASANOVA, JULIÁN; CENARRO, ÁNGELA; CIFUENTES, JULITA; MALUENDA, M^a PILAR y SALOMÓN, M^a PILAR

El pasado oculto. Fascismo y violencia en Aragón (1936-1939)
Madrid, Siglo XXI, 1992

Como puede suponerse, la inclusión del término *fascismo* en el título de una obra dedicada a la Guerra Civil no es inocente, sino que supone una toma de postura en la ya antigua, y nunca cerrada, polémica sobre la naturaleza política del franquismo. Polémica no siempre fructífera, aunque sí cuando —y este es el caso— se aborda con profundidad teórica y un sólido esfuerzo investigador. Esta toma de postura par-

te de la selección de los criterios según los cuales se analizan los regímenes fascistas: es la opción por destacar los aspectos explícitos (ideológicos, programáticos, de «estilo», etc.) la que suele llevar a rechazar el carácter fascista del franquismo. Por el contrario, es el análisis de la función social de aquéllos, determinada por la «naturaleza especial de la crisis que los produjo y que debían resolver», la que sitúa al régimen español en la misma categoría que el italiano y el alemán.

Estas son las premisas a partir de las cuales Julián Casanova dedica un estudio inicial a las características específicas de la crisis española respecto de las que determinan la aparición de los fascismos alemán e italiano. Junto a factores estructurales derivados de los procesos de modernización de las sociedades respectivas analiza los fenómenos inmediatos al conflicto. Entre las notas comunes, destaca la radicalización de los grupos conservadores y el recurso a la violencia como forma de reconducción de la crisis una vez que la vía política y parlamentaria se reveló inviable en sociedades cuya clase obrera había alcanzado un alto nivel de organización y penetración política. En España, la limitación de las reformas republicanas propició que los anarcosindicalistas primero y los socialistas a partir de octubre de 1934 optaran por la vía insurreccional, aportando una experiencia a las clases dominantes y, a la vez, poniendo de manifiesto la actitud del ejército; es tras la derrota de la derecha en las elecciones de febrero de 1936, cuando «bloqueada la vía parlamentaria hacia el estado corporativo, comenzaron a apelar a otros medios para recuperar el control absoluto del aparato del Estado, abolir la democracia parlamentaria y destruir al movimiento obrero».

El análisis de las fuerzas políticas que apoyaron el levantamiento militar y de los objetivos perseguidos por éste es lo que lleva a los autores de los estudios parciales realizados para cada provincia aragonesa a superar el mero recuento de víctimas de la represión física para analizar otros aspectos locales de la destrucción de la República y la violenta dislocación de la organización de la clase obrera en España: la depuración administrativa y la confiscación de bienes, así como la intervención del ejército en la vida civil junto al retorno al po-

der de las autoridades del bloque hegemónico prerrepblicano. El estudio pormenorizado de la represión, sus agentes y sus víctimas y su distribución geográfica y cronológica, pone de manifiesto la relación entre la violencia desatada por los sublevados y la conflictividad previa, así como, profundizando más, con factores estructurales tales como las formas de propiedad de la tierra y la distribución de la riqueza.

Se completa el trabajo con un apéndice en el que, junto a un resumen cuantitativo de los asesinados entre julio de 1936 y 1946, detallado por provincias y partidos judiciales, aparecen relacionadas, una por una, las 8.628 víctimas de la represión, con su nombre, edad y profesión, así como la fecha y causa de la muerte. Este apéndice, aparte de otras consideraciones, permite comprobar la rigurosidad del trabajo realizado, especialmente desde el punto de vista metodológico, puesto que el punto débil de los estudios cuantitativos de la represión suele ser la fiabilidad de los datos y el tratamiento de los mismos, exigiendo una labor de depuración y contraste que en este caso parece exhaustiva. Con las reservas necesarias en un tema tan pantanoso como éste, puede afirmarse que si las cifras ofrecidas por este equipo no son las reales –y nunca podrán serlo–, sí son las que más pueden aproximarse, y, desde el punto de vista del estudioso de la represión franquista, pueden considerarse definitivas.

JOSÉ M. RIVAS CARBALLO

BLANCO RODRÍGUEZ, JUAN ANDRÉS

El Quinto Regimiento en la Política Militar del P.C.E. en la Guerra Civil

Madrid, U.N.E.D. 1993

El libro que reseñamos constituye, a mi juicio, un trabajo sólido y riguroso sobre el Quinto Regimiento como elemento fundamental de la política de guerra del P.C.E. durante el conflicto civil de 1936-1939 en España.

El Profesor Juan Andrés Blanco analiza, a través del estudio del fenómeno miliciano, tanto la política militar del Partido Comunista de

España en relación con la sublevación antirrepublicana, como el papel de los comunistas españoles en la guerra civil. Desde estos dos ángulos contribuye con una aportación muy novedosa al conocimiento de un conflicto y un Partido, necesitados de un mayor rigor científico, alejado del sesgo ideológico que ha venido confundiendo el período del 36 al 39. Según su autor, el Quinto Regimiento obedece a unos planteamientos militares del P.C.E. de carácter moderado que hacían hincapié en el reforzamiento de las instituciones republicanas, frente a los nuevos órganos de poder revolucionario, intentando vincular a las clases medias y a las masas campesinas al esfuerzo militar republicano.

Para demostrar ese aserto, el Profesor Blanco Rodríguez lleva a cabo un importantísimo estudio social, profesional y sociográfico de las milicias y milicianos que formaron parte del Quinto Regimiento, mediante el cual conocemos su composición, fundamentalmente campesina, sobre todo de jornaleros; por supuesto, están presentes obreros industriales, pero anotamos también un porcentaje significativo de funcionarios, profesiones liberales, estudiantes, e incluso empresarios; resalta, asimismo, la juventud de sus miembros –25 años–, y la importante presencia de mujeres –amas de casa– en su seno.

El Quinto Regimiento, como reflejo de la voluntad comunista de resistencia frente a la sublevación, no fue únicamente una unidad de milicias al estilo del resto de las milicias republicanas, sino que expresa la idea de poner las bases de un nuevo tipo de ejército popular, con jefes capaces, políticamente seguros, adaptado a las nuevas condiciones de la guerra y a la pluralidad política del Frente Popular.

Para el P.C.E., frente a un enemigo organizado era necesario mantener una política de unidad y defensa del Frente Popular, posponiendo cualquier veleidad revolucionaria.

En conclusión, este libro me parece una aportación de primer orden por varias razones: 1. Presenta la contribución militar del P.C.E. durante la Guerra Civil desde una perspectiva muy distinta del engañoso «centrismo» que pulula por numerosos libros y artículos que tratan de nuestra guerra civil y el período franquista, es decir, la concepción de la guerra civil como una guerra popular, de clases y revolucionaria.

El análisis social, profesional y regional de los miembros del Quinto Regimiento llevado a cabo, con carácter exhaustivo, y sin precedentes, por el Profesor Blanco Rodríguez avala, suficientemente, dicha afirmación, pues, como comenta su autor, «las milicias que integran el Quinto Regimiento son protagonistas de un proyecto de cambio social, conscientemente asumido».

2. Porque subraya, con abundante documentación, que la política militar del P.C.E. sirvió para crear el embrión de un nuevo tipo de Ejército Popular de la República, alejado del modelo miliciano, a partir de dos vías: los militares profesionales y los milicianos. Un ejército disciplinado, sometido a un mando central, pero también políticamente consciente de la realidad militar y política en que se desenvolvía la guerra.

MIGUEL A. PERFECTO

MATEOS, ABDÓN

El PSOE contra Franco. Continuidad y renovación del socialismo español. 1953-1974
Madrid, Ed. Pablo Iglesias, 1993

La historia del movimiento socialista (Partido, Sindicato y Juventudes), desde el fin de la Guerra Civil hasta el triunfo electoral del PSOE en 1982, analizada con todo tipo de detalles, sin perder de vista las grandes líneas evolutivas y sin olvidar la perspectiva de conjunto, es el objetivo de este estudio del profesor Abdón Mateos, que desarrolla con rigor científico y gran apoyo de fuentes documentales depositadas en archivos de dentro y fuera del país, particularmente en los de las Fundaciones Pablo Iglesias y Largo Caballero. El libro, que en su origen fue una tesis doctoral dirigida por el profesor Javier Tusell, prologuista del mismo, culmina una serie de brillantes trabajos conocidos por los especialistas en la materia y que comenzaron con su memoria de licenciatura. Este estudio se añade a la abultada lista de trabajos publicados por diversos autores sobre la larga historia del movimiento

socialista. Si hasta mediados de los años ochenta la labor de estos historiadores se había centrado particularmente en la etapa anterior a la Guerra Civil, en los últimos años las investigaciones se han dirigido de forma más intensa al trienio bélico, la era franquista y el período de la transición política a la democracia, situándose con pleno derecho en la historia del tiempo presente. Frente a otras obras de investigación que focalizan su atención en los primeros momentos de la posguerra o en los últimos del franquismo y comienzos de la democracia, el estudio que aquí se comenta, sin eludir el análisis sobre dichos años, proyecta su mirada con mayor intensidad sobre los cincuenta, sesenta y comienzos de los setenta.

Durante muchos años y, en particular desde la década de los sesenta, cuando en el interior del país el PCE había adquirido una mayor presencia en las luchas antifranquistas por su política de mayor adaptación a la nueva realidad social, se pensó no sólo desde instancias políticas sino también desde ámbitos historiográficos que las organizaciones socialistas eran prácticamente inexistentes hasta que a comienzos de los años setenta se produjera su propia refundación. Sin duda, el libro del profesor Abdón Mateos nos permite conocer mejor los esfuerzos de los socialistas por mantener su oposición a la dictadura en el exilio y en la clandestinidad.

Derrotado en la Guerra Civil, el movimiento socialista tiene que afrontar una brutal represión en el interior del país o los graves problemas que comporta el exilio forzoso. Además, dividido desde el final del primer bienio republicano se adentra en la posguerra con escisiones importantes. Solamente a partir de 1944 los socialistas en Francia y España ponen las bases de una reconstrucción que generará una estructura endeble, repleta de obstáculos, con dificultades de articulación y con considerables luchas internas, pero permanente y muy centralizada que les va a permitir llegar al final del franquismo para salir a la luz con posibilidades de éxito una vez que, al fin, se produzca el relevo de las direcciones de las organizaciones y el interior adquiera definitivamente un peso destacado en el conjunto del movimiento socialista. En definitiva, logró conservar unas estructuras que, aunque débiles, tuvieron la

continuidad suficiente como para llevar a cabo en los años setenta un proceso de renovación que evitó la refundación tal y como había ocurrido con los socialistas franceses, portugueses o griegos. Con la nueva realidad social que había emergido en España al final de la dictadura y debido a la forma de conducirse la transición, el socialismo renovado se encontró con unas condiciones que favorecieron su despegue como fuerza importante de la izquierda, aglutinando en torno a él diversos grupos sociales y políticos de carácter socialista.

Desde mediados de los años cuarenta las organizaciones del movimiento socialista muy imbricadas entre sí, sin apenas diferencias or-

ganizativas hasta que a finales de los sesenta la UGT va configurando sus federaciones de industria, plantean como objetivo el establecimiento de una democracia en España, sin renunciar a una acción política autónoma, aunque buscan la colaboración con otras fuerzas de la oposición democrática, pero descartando la relación bilateral con los comunistas. La labor desarrollada en el campo internacional fue también fundamental en la estrategia de su lucha antifranquista y como sostén de su propio desarrollo.

MANUEL REDERO SAN ROMÁN